

## T R A G E D I A.

## LA JAHÉL,

SACADA DE LA SAGRADA ESCRITURA.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

## A C T O R E S.

*Sifara, General de los Cananeos.  
Barách, Juez de Israël.  
Débora, Profetisa, y Juez de Israël.  
Habér Cinco, Cabeza de una Familia de  
su Nacion: habitador de Senim.  
Jahél, muger de Habér.  
Baasim, Confidente de Sifara.*

*Avithób, Confidente de Habér.  
Gozías, Oficial de las Tropas de Israël,  
y algunos Gefes de las Tribus.  
Seyra, Confidente de Jahél.  
Un Cinéo.  
Dos Cananeos.  
Acompañamiento de Barách.*

## A C T O I.

## S C E N A I.

*Habér, y Jahél.*

*Jah.* Y O tambien, yo con ansia lo deseo  
ver las promesas del Señor cúplidas.  
Y puesto, esposo Habér, que en la materia  
del mayor interés para nosotros  
à introducirme vuelves, de una grave  
duda me has de librar, que hasta éste dia,  
por ignorada causa, no ha podido  
romper de mi silencio la clausura.  
Sabrás, Señor, que desde aquel instante  
que escuché que en el pecho Israelita,  
vuelve à encenderse aquel sagrado fuego,  
que con gloria inmortal le hizo temible  
à tantas y à tan barbaras naciones;  
desde que sé que heroicamente osado  
aquel dichoso Pueblo, que entre todos

fer mereció formado y escogido  
del mismo Dios; aquel que fue el objeto  
de su amor, sus prodigios y favores,  
levanta la cerviz, que mira hollada,  
para que llegue el suspirado dia  
de sacudir el vergonzoso yugo  
de la dura opresion del Cananeo;  
desde que pude oír que despreciando  
la fuerza y el rigor del dominante  
Rey de Canán, y su cruel Ministro,  
se armó contra el poder que le oprimia;  
desde que ésto entendí, no sé que oculto  
impulso de piedad, continuamente  
latiendome en el alma, en los cuidados  
de discurrir, y de dudar me empeña;  
como será, que al tiempo en que animoso  
del vil letargo vuelve el Israelita  
de su prostitucion, duermas el Cinéo?  
Como, quando à la infame servidumbre  
el hijo de Jacob rompe los lazos,  
de Cin el hijo de ayudarle dexa

A

à extirpar tan violenta tiranía?  
 Bien sé, Señor, que nunca los Cinéos,  
 sino fué en la ocasion de aquel pasado  
 tiempo, en que mal hallados en la tierra;  
 que el gran Caudillo de Israel, cùpliendo  
 la promesa del Santo  
 Legislador, à Hobáb su hermano hecha,  
 les repartió, agregandose à las tribus  
 de Judá, y Simeon, quando à la guerra  
 se aprestaban de Arád, contra el vil hijo  
 de Canán, aquel reyno conquistaron:  
 donde à su peticion se establecieron:  
 bien sé, digo, que nunca han concurrido  
 de Israel con el hijo en alianza,  
 ni aun el tiempo feliz de los famosos  
 lances, en que rompiendo las cadenas  
 de Syria y de Moáb, volver lograron  
 à recobrar la libertad perdida.  
 Bien conozco, Señor, que no te toca  
 à tí en particular tan arduo empeño;  
 no obstante te distinga justamente  
 la nacion entre sus varias familias  
 por el mas principal de sus Cabezas;  
 y mas quando apartandote de todas  
 al ver que abandonando las campañas  
 de Jericó, poblaron los desiertos  
 de Judá, retirarte dispusiste  
 à aqueste valle, del comercio y trato  
 libre y remoto; aunque à Cedés vecino.  
 Tambien sé, (con profundo rendimiento  
 doy al Señor las sempiternas gracias  
 por tanta dignacion) que no te cupo  
 parte en la esclavitud ni tiranía  
 del barbaro Jabin, que sujetando  
 à su dominacion las tribus todas,  
 del furioso rigor de su violencia  
 tan prodigiosamente te exceptúa;  
 y que lograron que en feliz estado  
 solo la dulce paz réyne en tu casa,  
 tu estimacion con el tirano ha hecho,  
 que tu neutralidad parezca liga.  
 Todo esto sé, y conozco; pero todo  
 no basta à ferenar mis inquietudes,  
 hasta que tú, Señor, considerando  
 que estas razones, que el nativo albergue  
 de mi pecho à romper se han atrevido,  
 no son del todo indignas de tu aprecio;

me dés las q̃ à las dudas que te expógo  
 puedan satisfacer cumplidamente,  
 que para mi, Señor, será bastante  
 solo con que te salgan de la boca.  
 Mas si por acreedoras tu prudencia  
 de la satisfaccion no las gradúa,  
 admitiré gustosa  
 la justa correccion de tu silencio;  
 pues esto basta:-

*Hab.* Escucha, esposa mia,  
 oye, amada Jahél, que tus palabras  
 siempre han logrado hallar en mis oidos  
 el mas digno lugar, aunque me llena  
 de admiracion la causa de tus dudas,  
 estando, como estás, tan informada  
 de quantas circunstancias y sucesos  
 à esta famosa empresa han precedido,  
 como acreditada el ver que su noticia  
 ni aun de esta soledad se ha recatado.  
 Si no ignoras la causa y altos fines  
 de expedicion tan prodigiosa y grande,  
 cuya clara verdad nos asegura  
 el triunfo del Señor, que yá esperamos;  
 y tomando, Jahél, desde el origen  
 de esta santa faccion, que no se cansa  
 tu animo fiel de oir tan repétidas  
 sus admirables obras y piedades;  
 si sabes que por alta providencia  
 à dura servidumbre condenada  
 toda la casa de Jacob yacia,  
 pagando en su tercera y rigurosa  
 cautividad su ingratitud tercera,  
 correspondiente en lo prolijo y grave  
 à la mayor malicia de su culpa,  
 quando el mismo Señor, q̃ nunca olvida  
 à los que mas parece que abandona,  
 pues el azote con que los corrige  
 la prueba suele ser de que los ama,  
 mostrar quiso à su Pueblo el instrumento  
 de la salud, que ya le prevenia  
 en ese illustre y singular prodigio  
 de ciencia y santidad la venerable  
 Debora, su Regente Profetisa,  
 cuyo ruego eficaz, unido al llanto  
 de los esclavos tristes, à que solo  
 bastó à inducir su direccion y exemplo  
 de la misericordia abrió las puertas,  
 veín-



veinte años ha para Israel cerradas:  
 que aquesta, pues, à quien no la solemne,  
 la publica eleccion, sino el fundado  
 crediro de su gran sabiduria,  
 elevarla ha podido,  
 no solo à Juez del oprimido Pueblo,  
 sino à Oraculo ser de Israel todo,  
 nuevamente ilustrada del divino  
 espiritu de Dios, que habita en ella,  
 desde el humilde folio de su palma,  
 Tribunal de su gran Judicatura,  
 entre Ramá y Bethél, allá en los montes  
 de Ephraim, con sagrado magisterio,  
 llamó à Barach, varon ilustre y fuerte  
 de Nephtalí, que habitador se hallaba  
 de Cedés; y llegando à su presencia,  
 le dice: Barach, hijo  
*de Avinoém, oye lo que el muy alto  
 Dios de Israel te manda por mi boca.  
 Junta diez mil varones esforzados,  
 entre los hijos solo  
 de Zabulón y Nephtalí escogidos;  
 y à su frente al Tabór encamina;  
 que el mismo Dios conducirá al soberbio  
 Sisara, de Jabin tirano Gefe,  
 al torrente Cison, donde con todo  
 el numero y la fuerza de sus tropas,  
 pensado allí le entregará en tus manos.*  
 Que esto entendido por Barách, la vuelta  
 de Cedés presuroso se dirige,  
 hasta donde tambien Debora parte  
 à los ruegos de aquel; pues aunque dando  
 la fé debida al superior decreto,  
 no pudo, sin llevar su compañía,  
 determinarse à tan famosa empresa;  
 que alistada la gente, y ya pasada  
 muestra el pequeño, bien que misterioso  
 exercito de fieles Israelitas,  
 con ordenada y diligente marcha  
 las eminencias del Tabór ocupa;  
 que llega, en fin, tan gran levantamiento  
 de Sisara à noticia, y dando apenas  
 credito à una faccion, en que miraba  
 de temeraria en su concepto, tanto  
 porque su ceguedad nunca podria  
 conducirle à pensar de otra manera,  
 apresta ufano el numero espantoso

de sus armados novecientos carros;  
 y juntando furioso y diligente,  
 las veteranas tropas de su mando,  
 con tres veces cien mil barbaros hijos  
 de la extirpe de Can, soberbio sale  
 de Aroséth de la gentes la famosa  
 ciudad, y fuerte plaza de armas suya  
 à castigar la rebelion, que el yugo  
 de su poder y autoridad burlaba,  
 inmolando à su ciega, encruelecida  
 ferocidad de todo conjurado  
 Israelita hasta el postrer aliento,  
 ò mas bien à cumplir la providencia  
 de aquella oculta, omnipotente mano,  
 que à su ruina total le conducia;  
 si en todos, pues, si en todos estos hechos  
 tan enterada estás, ( porque no quede  
 fomento à tu inquietud ) discurre ahora:  
 ¿ qué corazon habrá, qué fiel deseo,  
 à quien puede ocupar menos piadoso  
 impulso, que adorar la bondad suma  
 del Señor, y esperar el infalible  
 cumplimiento feliz de su palabra?  
 Si de admitir dignandose propicio  
 el recto voto, el penitente ruego  
 de los que con humilde confianza  
 han subido tan altos los clamores,  
 que han conseguido herir en sus piedades,  
 determinada tiene,  
 del barbaro opresor en la ruina  
 la exaltacion de su escogida casa:  
 y en fin, si su voz misma ha señalado  
 el numero preciso de guerreros;  
 y aun este ( para mas impenetrable  
 misterio ) no de toda la familia  
 del nieto de Abraham, sino de solas  
 dos tribus, que con tanto honor lograron  
 del divino poder la garantia,  
 ¿ qué aliento, ¿ qué valor, ni qué otro alguno  
 interés, ò amistad, designio, ò zelo  
 podrá atreverse à introducir en causa,  
 que autoriza y gobierna como suya?  
 Mira, pues, si podrán, amada esposa,  
 las dudas que tu pecho han combatido  
 de estas verdades resistir la fuerza;  
 y si por los cercanos beneficios,  
 que anuncian nuestras justas esperanzas,

dig-



digna será de eternas bendiciones la inefable piedad que los previene.

*Jab.* ¡O amado esposo Habér! ¡cómo pudiera ser tan poca mi fé, mi pensamiento tan de toda razon desamparado, que al poderoso influjo de tus voces rendido enteramente no quedara! Tan solidos, Señor, son los principios en que tu justa independencia apoyas, q̄ no queda otro anhelo en mi discurso, que adquirir el perdon de todo aquello q̄ tu advertencia, ò tu conducta agravia; pues nunca mi intencion pudo atreverse à turbar en la mas mínima parte la quietud prodigiosa que disfrutas, ni la efencion pacifica que gozas.

*Hab.* La efencion y quietud q̄ conseguimos entre todo Israel, por instrumento del barbaro Jabin, de que resulta este de nuestra paz dichoso estado, à que he aspirado siempre, y cuyo logro de mis hermanos separarme pudo; no es efecto, Jahél, ( como no creo que has podido olvidar ) de una amistosa union, que algun articulo sostenga de paz, solemnemente autorizada; ¡pues qué tratado, qué amistad, qué liga pudiera ser, que contra Dios no fuera! Ni es tampoco un favor del Canané, que se debe contar por prodigiosa excepcion de su barbara fiera: Dios es Autor de aqueste beneficio, de este bien singular que disfrutamos. Por lo qual con seguro fundamento puedo, y debo gozar tan especiales mercedes del Señor, pues me permiten, con todos quantos fieles me acompañan de mi ley la observancia impunemente, objeto principal de mis suspiros y entera plenitud de mis deseos; que à ser:-

S C E N A II.

*Habér, Jahél, y Avithób.*

*Avit.* Señor:-

*Hab.* Pero, Avithób, ¡qué nueva,

con tanta turbacion, con tan veloces pasos à mi presencia te conduce?

*Avit.* La de que ya, sin duda, el Israelita la vitoria alcanzó del Canané.

Sabe, Señor, que de Sením los valles por varias partes ocupar se miran de dispersos y profugos Soldados de Jabin, del terror tan poseidos, que sin q̄ aquella inmunidad conozcan, que en tu tierra la suerte los depara, embarazados en su horror no aciertan ni bien con el amparo, ni la fuga: clara señal de que avanzadas tropas del campo vencedor siguen su alcance.

*Jab.* ¡O gran Dios! ya el poder q̄ tuyo es solo resplandeció contra tus enemigos: ya quisiste volver, como otro tiempo, por el honor de aquel tu Pueblo amado. Tú eres el Santo, y llenos de tu gloria los ambitos están del universo.

*Hab.* ¡O Señor! ya esta vez mostrar quisiste, que eres el fuerte Dios de las venganzas; y del fiero Jabin las numerosas huestes de honor y confusion llenaste. ¡O como anuncia un admirable, un nuevo prodigio de tu diestra omnipotente!

*Avit.* Tiempo es ya de q̄ el modo determines de proceder, Señor, pues los Soldados, à quienes el pavor, lo favorable de este terreno distinguir permita, ( si ya no es esta causa la que à Sením ansiosos los conduce ) intentarán de nuestros Pabellones tomar asilo, quando tan notoria es à todo Canán la paz que reyna entre Habér y Jabin; en cuyo caso es preciso, Señor, que te interese esta razon à proceder conforme à la amistad, à que deudor te miras. Por lo qual, y que de esta verdad puedas asegurarte, ven, Señor, conmigo; pues para esfuerzo y exemplar de todos ya tu presencia juzgo necesaria.

*Hab.* Bien dices, Avithób: vamos, que el caso es digno de atencion. Tú, esposa mia, à Jahél.

en paz te queda, en tanto que registro estos



estos indicios de tan gran suceso,  
que aunque felices, à mi bien segura  
quietud no poca alteracion prometen.

## S C E N A III.

*Jahél sola.*

*Jah.* El grã Dios de Israël, de quien la gloria  
resplandeció sobre su Pueblo, os guie.  
¡O Señor! ¡O Señor! ya se cumplieron  
de tu gran Profetisa los dichosos  
vaticinios, al fin como verdades,  
¡O Supremo Saber! por ti dictadas.  
Ya tu escogida grey el oprimido  
cuello levanta, y con feliz vitoria  
se restituye à su esencion primera.  
Ya el hijo de Jacob tranquilamente  
volverá à poseer la prometida,  
la fertil heredad que le entregaste.  
Pues derramad, Señor, con franca mano  
sobre este Pueblo, que escoger quisiste  
entre todos los pueblos de la tierra,  
con tantas pruebas de tu amor paterno,  
de penitencia espiritu encendido,  
con el que de esta vez justificando  
su prevaricacion, su reincidencia  
en el error, la ingratitud, la infamia,  
no te vuelvan à dar, con tanta injuria  
de tu amor, de tu honor, de tu grandeza,  
causa à que, castigando sus maldades,  
vuelvas à suscitar sus enemigos.

## S C E N A IV.

*Jahél, y Seyra.*

*Sey.* No es posible, Señora, que el suceso  
de Senim fuera esté de tu noticia;  
quando con Avithób, Haber tu esposo,  
y mi Señor, discurre diligente,  
aun mas que su avanzada edad permite,  
sus tiendas, y llanuras, lo que entiendo  
que ya ocioso hará en mi qualquiera in-  
forme.

*Jah.* Sí, Seyra, ocioso es quanto este dia  
tus fieles labios informarme pueden,  
pues de mi alma el gozo en tal suceso  
los terminos de suerte ha pronunciado

de todas sus felices consecuencias,  
que ha dexado sin uso à la noticia.

*Sey.* ¡Ay Señora, en el caso en que te gozas  
quan diferentes son mis pensamientos!

*Jah.* Pues qué puedes temer?

*Sey.* Temo, y presumo

que del fatal, del imprevisto arribo  
à Senim de estos barbaros Soldados;  
y mas quando las tropas que los siguen  
han de hallarlos en él, las consecuencias,  
à nuestra paz un gran perjuicio traygan.

*Jah.* ¡O Seyra! ¡y quan ligeros fundamentos  
son los de tu temor! pierde el cuidado  
alentando la fé, sin que al insulto  
de un vano recelar se debilite.

Confia del Dios grande que adoramos  
en la bondad, con que amoroso atiende  
à los que en él sus esperanzas ponen;  
pues si el Señor con tan benignos ojos  
en el tiempo fatal nos ha mirado  
de la tribulacion, ¿qué hará en el tiempo  
de la felicidad? y aun si en comunes  
reglas quieres fundarte, ¿qué extorsiones  
se deben recelar del Canané, quando la paz que reyna entre nosotros  
de toda hostilidad nos asegura?  
Y aunque fuera enemigo declarado,  
¿en que razon, en que discurso cabe  
el presumir que intente la violencia  
el que solo refugio solicita?

Los Israelitas son nuestros amigos,  
y por la Religion nuestros hermanos;  
bien que en la causa del empeño suyo  
medie la calidad de indiferentes.

Con cuyos fundamentos ¿qué temores,  
qué dudas pueden darse, que no sean  
à la razon, y aun à la fé contrarias?  
Y porque de una vez sepas quan libre  
de frivolo temor se halla mi pecho;  
yo misma quiero ser la que à mis ojos  
de estos sucesos he de hacer testigos.  
Sigueme, Seyra.

*Sey.* Mi lealtad, Señora,  
no sabe resistirse à tus preceptos.  
*Vá a salir Jabel, y Seyra la detiene.*  
Pero esperad, que un noble fugitivo,  
y aun Principe, segun lo califican

la



la distincion, è insignias de su trage,  
de otro noble Oficial acompañado  
de la tienda al umbral se han detenido,  
y aunque dudosos en la accion, pretenden  
introducirse. ¿No lo veis?

*Jah.* Si veo.

*Sey.* ¡O cielos!

*Jah.* Dios me asista: ¡ quantas cosas  
me anuncia el corazon!

*Sey.* Señora mia,  
¿ quien serán ? ¡ Ay de mi!

*Jah.* Sísara es este *baxo.*  
que estoy mirando! ( ¡ O Dios ! ) Pero  
en qué dudo ?

Entrad, Señor, entrad: nada recele  
vuestro valor.

# SCENA V.

*Jahél, Seyra, Sísara, y Baasim apresu-  
rados.*

*Sif.* Vuestra piedad me valga,  
que yo.... siendo.... el rigor....

*Jah.* ¿ Qué os acongoja  
Señor ?

*Sif.* ¡ Qué pena !

*Jah.* Reportaos. El susto  
desvaneced. Seguro estais.

*Sif.* ¡ Qué rabia !

Sísara soy: amparame benigna,  
generosa muger; pues derrotado  
mi campo, y destruidas  
mis fuerzas todas, de Aroséth buscaba  
la defensa y refugio, quando el cielo  
mas pronto à mi afán me los previno  
en vuestra tienda.

*Jah.* El Todo poderoso *ap.*  
esfuerze mi valor.

*Sey.* Cielos, ¿ qué escucho ? *ap.*

*Jah.* Pues nunca ( ¡ O Santo Dios! en esta hora  
abre mis labios ) con mayor motivo  
podeis, siéndo quíe sois, vuestros cuidados  
terminar, quando el cielo tan piadoso  
para vuestro refugio os facilita  
la casa del mejor de los Cineos.

*Sif.* Así es: verdad decís; mas! ò destino!  
soy infeliz. Los hijos de ese esclavo

Pueblo me siguen, tràs de mi se avanzan  
mis enemigos; su furor me busca.

*Jah.* Poco importa, pues este domicilio  
goza la inmunidad que tu no ignoras,  
la qual ¿ de qué violencia, de qué insulto,  
Señor, à defenderte no es bastante?

! Que barbara fiera! *ap.*

*Sey.* ¡ Que horroroso *ap.*  
aspecto! ¡ A quien su vista no estremece !

*Baaf.* No admite duda la razon que afirma  
piedad tan generosa.

Y así, Señor, en tan dichoso arribo,  
al pecho los alientos restituye,  
pues ha tomado por seguro puerto  
la casa de un amigo, en donde saben  
cumplir tambien la obligacion debida:  
en que claro, Señor, se manifiesta,  
que ha mudado el semblante la fortuna.

*Sif.* Si, Baasim: es verdad: mas mi peligro  
conozco. Y así tu, con diligente  
paso conduceme, noble Cinéa, à Jahél,  
de este tu Pabellon al mas profundo  
angulo en que me oculte, pues ya temo  
que llegan à Senim los que en mi alcance  
caminan; por lo qual, para que logres  
su sospecha eludir, ponte à la puerta,  
à fin de que si fueses preguntada:  
si Sísara llegó, si tu le viste,  
les puedas afirmar, que de el no sabes;  
Esto te pido: este favor segundo  
merezca à tu piedad la pavorosa  
angustia à que me miras reducido.

*Jah.* ¿ Como, Señor, saltar mi fé podría  
à peticion, que para mi es precepto?  
Entrad conmigo, y en las manos todo  
os entregad, Señor, de mi cuidado;  
pues bien creereis, q aspirará à serviros  
quien tanto solicita defenderos.

*Baaf.* Logra, Señor, de las ventajas todas,  
que pueda permitir tan favorable  
hospicio, en que consigan tus fatigas  
termino hallar; q yo en Senim me quedo  
tu quietud, y decoro vigilando:  
pues ya no habrá temór que nos insulte  
quando pisamos tan segura tierra.

*Sif.* Ocúltame, muger; no me dilates  
esta piedad.

Venid,



*Jah.* Venid, Señor, conmigo,  
y el fusto desterrad. (Gran Dios, mis  
pasos *ap.*  
dirigid, pues son vuestros mis impulsos.)

*Entrase con Sisara.*

*Sey.* Ahora sí que serán de mis temores  
justas las causas. El piadoso cielo  
en paz de aquesta confusión nos saque.

## ACTO II.

### SCENA I.

*Habér, y Avithób.*

*Hab.* Apenas, Avithób, mi debil planta  
se esfuerza al movimiento,  
según la confusión, según el pánico  
que han causado en mi pecho las noticias  
que escucho de tu boca, aun no pasando  
la línea en mi concepto de increíbles.  
¿Es posible, Avithób, (Dios inefable  
tu lo permites) que en mi propia casa  
se hospeda el fiero, el bárbaro Caudillo  
de Canán? ¿Que à mis tiendas, apartadas  
de toda confusión, todo comercio,  
su escandalosa planta se dirige?  
¡O amada soledad, retiro santo!  
oy te perdí: en fin prescrito estaba  
para este infausto y tenebroso día.

*Avit.* Señor, digna es de toda  
vuestra fé la verdad que os aseguro.  
Araáph mi hermano, q̄ de mi se aparta  
quando para observar los fugitivos  
soldados de Canán, que à Senim llegan  
en diferentes puestos nos destinas,  
lo pudo ver, turbado, irresoluto,  
de tu tienda, Señor, à los umbrales,  
de otro noble Oficial acompañado,  
y al fin introduciése en ella à ruegos  
de tu esposa Jabel.

*Hab.* ¿Que es lo que dices?  
Jabel mi esposa le introdujo? ¡O Santo  
cielo! ¿es esto verdad?

*Avit.* Esto me dixo;  
pues no habiendoo hallado, con no poca  
admiración lo puso en mi noticia.

Yo entonces diligente en vuestra busca  
corrí el valle à informaros  
la suma gravedad de este suceso;  
cuya causa, Señor, nos restituye  
oy à la tienda con presteza tanta.  
Y puesto que os hallais, Señor, en ella,  
acabad de lograr que os comuniquen  
los ojos de una vez el desengaño.  
Entrad, pues, dōde è vuestra digna esposa  
podais de tantas dudas y temores  
descáto hallar; pues; quien mejor las puede  
satisfacer? no obstante que el cuidado  
de un accidente tal pueda tenerla  
à la mayor zozobra reducida.  
Y el hecho de haber sido el hospedaje  
del gran Sisara efecto solo suyo,  
no tan merecedor le confidero  
de vuestra admiración; pues mi Señora  
no ignora el interés que participa  
todo Senim de la amistosa tregua,  
q̄ entre vos y Jabin siempre ha reynado;  
ni menos se le ocultan los motivos  
que en los Cinéos hay de conservarlas;  
con q̄ en su acción conozco que ha sabido  
dichosamente unir las dos razones  
de nuestro honor y nuestra conveniencia.  
Mas ya sale.

### SCENA II.

*Habér, Avithób, y Jabel.*

*Jah.* ¡O Señor!

*Hab.* ¡O esposa mia

Jabel! ¿que es esto? que suceso grande  
aconteció en Senim? ¿que pavorosa  
funesta novedad verse ha podido  
oy en mi casa, y ha cabido en solo  
el breve plazo de mi corta ausencia?

*Jah.* Grande es, Señor, la novedad que ocupa  
oy vuestra casa, y la mayor que puede  
ver, ni esperar Senim en tiempo alguno:  
mirad si lo será que su apartada  
mansión, que de tu paz por fruto santo  
solo virtud, y austeridad respira,  
llegue à servir de albergue y de refugio  
al Gefe de Jabin, al formidable  
Sisara, aquel escandalo de toda



la tierra de Canán, que apellidaban  
del esclavo Israelita por azote,  
y por terror del mismo Canané.

*Hab.* ¡O mi amada Jahél! ¿q̃ no es quimera,  
no es ilusion, sino verdad constante  
lo que llego à escucharte? Pero ¿quando  
los males y desgracias no lo han sido?  
¿O anhelada quietud, quien me dixera  
aquel tiempo feliz, en que lloraba  
solo su perdida, y su memoria habia  
tan presto de llorarla en evidencia!  
Mas ¿ò gr̃a Dios, quan ciego es el discurso  
que presume lograr firme terreno!  
pues ¿que país en tan comun borrasca,  
q̃ region ha de hallar, donde no alcancen  
los afanes, y sustos de la vida?

*Jah.* Oye, Señor, y de este gran suceso  
admirarás el curso extraordinario.  
No antepondré disculpas, ni razones,  
que acrediten mi accion. El Señor sabe  
que ha sido en su presencia executada.  
Yo à Sisara llamé, yo à los impulsos  
de un extraño valor pude atreverme  
(no obstante la fiera vengadora  
que en su horroroso aspecto predomina)  
à ofrecerle tu casa, y à empeñarle  
en que admitiese el hospedage tuyo,  
quando sin fuerzas, sin valor, sin tino  
le ví à la puerta de la tienda, adonde  
su horror le trajo, huyédo las venganzas  
del triunfante Israel que le seguia.  
No me atajó el temor de los futuros  
males, que de esta causa sentir pueda  
Senim, ni tú, Señor, y esposo mio,  
debes temer, por mas que se conjuran  
à destruir tu situacion y estado,  
pues en ellos verás que aquella suma  
bondad del Dios, q̃ humildes adoramos,  
en prueba del amor con que nos mira  
en su causa tambien nos interesa.  
¿Y que gloria mayor para el Cinéo,  
como el q̃ pueda hacer notorio al mundo,  
que à costa de la paz de Senim solo  
todo Israel la libertad consigue?

*Hab.* ¡O Jahél quanto inflama el pecho mio  
la fuerza y la virtud de tus palabras!  
¿Que superior espíritu, que nuevo

resplandece en tan altas reflexiones!  
Tu grande aliento dirigirte pudo  
à una empresa, à q̃ yo jamás me hubiera  
podido resolver; mas si esta ha sido,  
Gran Dios, tu voluntad; en mi se cumpla.  
*Avit.* Juzgo, Señor, sin repugnar la noble  
resignacion, con que sufrir os veo  
este que reputais por infortunio,  
que à vos y à todos el tomar nos urge  
mayor informe del actual estado  
de Sisara, qué es de él, en qué parage,  
à Jahél.

Señora, le ocultays, para que empiece  
à disfrutar las honras y el obsequio  
debido à su grandeza y su carácter.  
*Jah.* Aun no es tiempo, *Avithób*, de q̃ se deba  
tu dictamen seguir. Sisara, en quanto  
su pavor le permite, solamente  
solicita el descanso: sus fatigas  
otro amor no apetecen por ahora.  
Y así:-

*Hab.* Amada Jahél:-

### SCENA III.

*Habél, Jahél, Avithób, y un Cinéo apresurado.*

*Cin.* Señor, las tropas  
del campo vencedor, en seguimiento  
de Sisara à Senim van ocupando.  
Todo Israel está sobre nosotros.  
Ved, Señor, en tan nueva è imprevista  
tribulacion que hemos de hacer, si:-

*Hab.* Espera:-  
¿Gran Dios!

*Jah.* ¡Que dicha! Tu, Señor, dispones *ap.*  
nuestra felicidad.

*Hab.* ¿Que es lo que escucho?  
¿O *Avithób*! ¿O *Sirab*! ¿O esposa! ¿O cielos!  
las lides, los estruendos, las armadas,  
que tan distantes presumí, ya miro  
sobre mi casa.

*Avit.* ¡Confusion notable! *ap.*  
Oy de su paz el termino ha llegado  
para Senim.

*Jah.* Señor, pues ya no puede  
dudarse la señal de que, *ap.*  
inquiriendo

el



el Pueblo vencedor, que su famoso adversario en Senim se les oculta en su alcance à tu tienda se encaminan; permitidme esta vez que no abandone su persona à la dura contingencia de hallarle en tan estrecha coyuntura. Yo me retiro: vos quedad; y en todo procurad que mi fin no se malogre; y obre el Señor sus altas providencias en los que estamos oy solo en sus manos.

## S C E N A I V.

*Habér, Avithób, y Cineó.*

*Hab. Si:- Aguarda:-*

*Cin. Ya no queda en tal zozobra termino de pensar; pues à la tienda gran parte de la tropa se dirige con sequito lucido y numeroso de Principes y Gefes de las Tribus. Ya á tu vista, Señor:-*

*Hab. Venga mas, venga sobre mi; pues me viene de la mano de Dios. Grandes sucesos me guardabas, Señor, para este dia.*

## S C E N A V.

*Habér, Avithób, Cineo, Barách, Debora, Gozias, y acompañamiento de Barách.*

*Bar. Dios te prospere, justo Habér dichoso, gloria, exemplo y honor de los Cineos.*

*Déb. Salvete Dios, ilustre Habér, y colme de bendicion tu casa y tu familia.*

*Hab. Ese mismo Señor, Caudillos santos de su Pueblo, os bendiga, y en la eterna felicidad escriba vuestros nombres; pues para exterminar sus enemigos colocó su justicia en vuestras manos.*

*Bar. Gráde Habér, no de tí, no de algú otro justo varon de quantos oy, siguiendo la profesion de vuestra austéra vida, ocupais de Senim las soledades, viene en sollicitud del victorioso Pueblo de Dios el nuevo Magistrado. Nunca del fiel Cineo acia el al vergue feliz la diligencia se armaria.*

de las triunfantes tropas, que dexando el victorioso campo de la guerra, al campo de la paz se han dirigido, à no saber que en el dichoso centro de su tranquilidad se les esconde la víctima mayor de sus venganzas. Contra este sí, contra este se dirige su acelerada marcha, contra el fiero Ministro de Jabin, Gefe tirano de Canán; pues huyédo, entre el confuso, sangriento horror de sus desechas Haces, en la insigne vitoria, en el famoso triunfo, que el Sumo Sabaoth acaba de conceder, cumpliendo su promesa, sobre el Cison à su escogido Pueblo, (de su amor paternal con tantas muestras, como prodigios de su fuerte mano) por sombra que le oculte ha conseguido el valle de Senim; y afianzado en la vana razon, que le produce la paz, que entre Jabin, y entre vosotros reyna, de esta tu tienda asilo toma, creyendo en ella hallar defensa digna para el golpe mortal que le amenaza. Este busca Israél: este los hijos de Zabulón y Nephtalí, los quales, por el orden de Dios, oy solamente componen su milicia; y yo ante todos, que por la dignacion, por el mandato de aquel mismo Señor, la he merecido regir y acaudillar, con el consejo de su prudente y sabia directora Débora fuerte y santa, à quien rendido el Pueblo por Oraculo venera. Entreganosle, Habér; pues esta sola víctima, (y la mayor: porque sin ella no será triunfo el de Israél) nos falta para cumplir la voluntad del cielo. Ninguna cosa menos podrá hallarse en mi animo pacifico, y de todos quantos oy me acompañan, q el intento de que por esta causa se origine el menor daño, la lesion mas leve, à la exemplar quietud, reposo santo, que en aqueste feliz desierto gozas. El infiel General, el fugitivo Sisara es nuestro ya desde aquel punto que

B.

que



que de su posesion nos dió el derecho  
la promesa de Dios, que es infalible,  
Ni podrá hacer su ardid, ni su malicia,  
retroceder, ni suspender el curso  
al decreto final que le condena.  
Por tanto, ilustre Habér, no le dilates  
à Israël esta gloria en el tirano  
objeto por que anhela, y te demanda,  
ya que à fin de ponerse en seguro  
sin duda à tu poder le trajo el cielo;  
para que à quel Señor glorificando,  
que à nuestra libertad nos restituye,  
Israél y Sením à un tiempo canten  
el complemento de tan gran victoria.

*Hab. Digno Juez de Israël, piadoso y justo,*  
de Nephtalí varon ilustre y fuerte;  
y de Jacób entre los fieles hijos  
elegido de Dios, de Dios llamado  
por supremo Caudillo en la famosa  
accion, con que piadoso los redime  
de tan prolija esclavitud infame.  
Y tu Débora santa, Prophetisa  
del Señor, de Ephraim digno ornamento,  
de Israël gloria, y Coadjutora sabia  
en su santa y feliz Judicatura;  
y ambos para salud, para alegría  
del Pueblo electo del Señor nacidos,  
Solo en mi corazon podrá mirarse  
(pues no cabe en comunes expresiones)  
de estimacion el punto à que han llegado  
las honras, en que anega al venturoso  
retiro de Sením vuestra venida.  
Este dia (¡oh Barách!) pues quiso el cielo  
los míos dilatar para lograrle,  
cuento por el dichoso, afortunado  
entre quantos pasé, y esperar puedo  
en toda la carrera de mi vida:  
pues logro en él, por alta providencia,  
ver derramada en mi retiro pobre  
tanta felicidad como cifrada  
se mira en las dos causas que concurren  
à hacerle eternamente memorable:  
una el comunicar del santo Pueblo  
del Señor la mayor Soberanía,  
y otra hospedar, para venganza suya  
el objeto cruel de sus enojos.  
No podré en él dexar de hacer gloriosa

recórdacion de aquel antiguo sazo  
que unió al Israélita, y al Cinéo  
à un tiempo mismo en religion, y é sangre;  
por el qual, y el insigne beneficio  
hecho à Jetró, y à Hobáb continuado,  
debemos à Israël sus hijos todos,  
con la tierra feliz que poseemos  
la verdadera ley que profesamos.  
Esto, y aun mucho mas, q̄ aqui pudiera  
gustoso acumular, si necesarias  
fueran al fiel Cinéo estas memorias  
para probar su reconocimiento,  
te confieso, Barách; pero en el caso  
à que vuestra demanda se reduce,  
no alcanzo à dar satisfacion cumplida.  
Yo, al fin, del nuevo, è inaudito lance  
que oy en mi Tabernaculo acontece  
lo mismo, Jueces, sé que habeis sabido,  
y aquello mismo que ignorais ignoro.  
Sé que Sísara en él oculto habita;  
mas no está en mi poder. Sé q̄ ha tomado  
asilo de mi tienda; pero nunca  
testigos de esta accion mis ojos fueron.  
Fundad, pues, en la fé de mi palabra  
una y otra verdad que os aseguro.

*Bar. ¿Qué es esto, Haber? ¿Que confusion*  
*es esta*

de tan extraños énfasis formada?  
Quando espero escuchar de boca tuya  
noble resolucion, que asegúrase  
el logro que à Sením nos ha traído;  
¿de una verdad produces la sencilla  
declaracion, al tiempo que con otra  
vergonzosa ignorancia la oscureces?

*¿Que es esto, Haber? (digo otra vez)*

*¿Que causa*  
hay tan grave en Sením, q̄ Israël pueda  
hallar en él en consecuencias tales?  
Responde, (¡oh grã Cinéo!) no consientas  
que contra tu heredad y mantenida  
fidelidad, tu fama y tu decoro  
algun torpe concepto se machine.

No quieras, pues:-

*Hab. Barách, suspende el labio,*  
con el que contra mí ya balbuciendo  
una sospecha estás tan injuriosa:  
pues en esta ocasion no me es posible  
pro-



producir expresion, que no pareza,  
à quien fundado en mi verdad la abulte  
incentivo mayor para agravarla.

Y pues no puedo hallar mas pròto medio  
con que mi proceder se justifique,  
y el triunfo de Israel no se malogre:  
esta es mi casa, la mansion es esta  
que escogí por alvergue, desprendido  
de mas confuso y peligroso trato;  
pues nunca imaginé, que à ser llegara  
theatro de tan magnificos sucesos.

En ella estais, Barách, Debora inviata,  
à ella llegais. ;Quien disputaros puede  
la posesion que en ella ya adquiristeis?  
Entrad, pues, allanadla, Jueces santos:  
sea hasta el mas oculto angulo fuyo  
oy despojo por vuestra diligencia  
en busca de su barbaro habitante.

Y con mi ley, y mi opinion à un tiempo  
à cumplir baltará mi ausencia solo.

# SCENA VI.

*Barách, Debora, Avithób, Gozias, Cineo,  
y acompañamiento de Barách.*

*Bar.* Aguarda, escucha, Habér, detente,  
espera::

*Deb.* Detente tú, Barách; que en este caso,  
ni volver tú à escucharle sus disculpas,  
ni el volver à tus voces os conviene.

*Bar.* Pues, Profetisa santa ;qué nos falta  
q̃ esperar? porque en tantas confusiones  
no alcanzo à dar arbitrio sin violencia.

*Goz.* Señor, en la estrechez de aqueste lance  
;que lugar puede haber para la duda?  
Resuélvete à llevar con zelo ardiente  
hasta el ultimo efecto la gloriosa  
accion à que tu planta te dirige.

Obra, Señor, segun las inducciones  
de tu valor, y de el que heroicamente  
ánima à quantos oy te acompañamos:  
que para los espíritus marciales,  
no se hicieron prolijas lentitudes;  
y mas quando de Habér la inesperada  
resolucion los medios facilita.

*Bar.* Tu consejo, Gozias valeroso,  
es digno de seguirle; pues tenemos

la justicia, y poder de nuestra parte,  
rompiendo de una vez::-

*Deb.* Barách ;que intentas?

;Que vas à executar? ;Un fuez llamado  
del mismo Dios con tantas distinciones,  
à tal temeridad se prostituye!

;Un Gefe, un General, un Soberano  
Caudillo de Israel, que ser debia  
exemplo de prudencia, de una loca  
vil sugestion, así arrastrar se dexa!

;Pretendes allanar, dime, rompiendo  
de la hermandad, y la razon las leyes,  
el digno Tabernaculo de un hombre  
del carácter, y honor de Habér Cineo?

;De un Prosélito tal, q̃ en los embates  
de tan furiosa, infame, y reincidente,  
vil prevaricacion se ha mantenido  
firme en la religion que le enseñaron;  
cuya virtud, aun entre las espinas  
de la comun iniquidad del Pueblo,  
con tan sagrado olor ha florecido,  
dando frutos de exemplo , y de obse-  
vancia?

;De un tan justo Varon, q̃ no contento  
con ver la santa ley tan arraygada  
en toda su nacion, aun de su trato  
huyendo se retira à este escondido,  
yermo lugar, para entregarse todo  
à la mas alta perfeccion de vida?  
; Y en fin, de hombre tan fiel, que en  
alta prueba

de su virtud se ha visto en la tirana,  
prolija esclavitud de todo el Pueblo,  
la gloriosa excepcion que ha merecido?  
;Y es posible, Barách, que atropellando  
tan respetables fueros, y esenciones  
te arrebataste así? ;Tan presto pudo  
de tu triunfo el honor desvanecerte  
la impresion del pasado vaticinio,  
en que llegaste à oir, que *no sería  
esta vez tuya la mayor vitoria?*  
Ese arrojo, Barach, que se presenta  
con el disfráz de zelo autorizado,  
aunque aparece por su fin laudable,  
es en quanto à sus medios reprehensible.  
No es prueba de valor aquel impulso,  
q̃ arrastra al hombre al temerario empeño,



sino la accion, la empresa, por la sabia  
prudencia regulada y dirigida.  
Esta virtud, Barách, cuyo eminente  
logro es mejor que las riquezas todas,  
*si es al hombre en comun tan necesaria,*  
quanto es mas importante al q gobierna!  
Ella sola es, en fin, la que influyendo  
en la oportunidad de las acciones,  
las sabe hacer acceptas al obgeto,  
*asi como en el éxito felices.*

Sin ella de los fuertes Compeones  
q en el cargo, Barách, te han precedido  
que se hallára de justo en las hazañas!  
que hubiera de glorioso en las empresas:  
Vuelve à ellos, Barách, vuelve los ojos,  
registrarás en sus famosos hechos,  
que en tanto en ellos su valor resalta,  
en quanto su prudencia resplandece.  
Vuelve à mirar el animo esforzado  
del illustre Othoniél, con que derrota  
las Sirias Haces, destruyendo en ellas  
del barbaro Chusán la tiranía.

Vuelve à mirar la industria memorable  
del ambidextro Aód, con que atrevido  
traspasa al golpe del oculto acero  
del Moabita Eglón el grueso vientre.  
Vuelve à ver la destreza prodigiosa  
del valiente Samgár, con que oportuna  
hizo bastar la reja de su arado  
à destrozár seiscientos Filistéos.

Estos exemplos à tu vista admites;  
noble Barách, y en ellos te retrata,  
no para que confusa y ciegamente  
à su precisa imitacion te arroges,  
q esto no es dado à quien no ha merecido  
tener la ilustracion que ellos tuvieron,  
si para que por ellos tu conducta  
en las grandes empresas regulando  
la fama en Israël tu nombre eleve  
al numero de sus Libertadores.

No Barách, no Barách, no mas oídos  
à la vil sugestion que te arrebatara.  
Burla, burla constante instigaciones,  
que solo al precipicio te conducen;  
y en tu accion el espíritu rebelde  
de obstinacion no consiguiendo parte,  
*logrela sin cesar la inadvertencia,*

sin que pueda agravarla la malicia.

A Gozías.

Y tú, mal consejero: que à un arrojito  
tan indigno à tu Juez precipitaste,  
*justifica tu error; no endurecido*  
te obstines mas en él, si no pretendes  
que ante el Señor, q tu interior registra,  
de un fin tan temerario en el progreso  
un nuevo crimen cada intento sea.

Bar. Profetisa de Dios; como es posible  
que en corazon aun mas duro, è indocil  
que el de Barách, el resistir cupiera  
la fuerza del espíritu divino  
del Señor, que respira por tu boca?  
Que osado, que robusto aliento mío  
no cederá à tu voz, ( ¡ó iluminada  
Debora! ) quando todas mis acciones  
han debido el impulso à tus preceptos?  
De Habér la autoridad será atendida,  
y de su casa el fuero respetado;  
y habitela el tirano impunemente  
hasta q el plazo à su maldad se cumpla;  
q ya en Barách no reynará otro impulso,  
si por Debora Dios no se lo manda.

Deb. Eso sí, gran Barách, eso sí, illustre  
hijo de Avinoém, esa eminente  
resignacion, que en los terrenos ojos  
podrá de indecorosa reputarse,  
en los de aquel Señor, à quien le toca  
el pesar los espíritus, te ha dado  
los credits de fuerte y valeroso.

Bar. Al poderoso Dios de las batallas  
la gloria y el honor por todo sea:  
él solo triunfa, él lidia por nosotros,  
y él bastó à debelar sus enemigos.

Deb. Y él (digno Juez) ensalzará tu nombre,  
pues ante su presencia te humillaste.  
Y porque de la casa del Cinéo  
la justa indemnidad se verifique;  
salgamos, pues, al valle, que se mira  
de todas nuestras tropas circundado,  
à ordenar que Senim por esta causa  
ni aun la menor molestia experimente.

A Avithéb.

Partid, amigo, vos; y à vuestro dueño  
Habér buscando, que en aqueste punto  
dado está todo à la oracion y al llanto,  
per-



persuadidle à que en paz à ocupar vuelva  
sus tiendas; y en mi nombre aseguralde  
de qualquiera temor.

*Avit.* Ya os obedezco. *Hable aparte.*

¡Portentosa muger! Solo podria  
su autoridad contra violencia tanta. *vase.*

*Bar.* Vamos, Débora Santa; y pues del Pueblo  
eres Madre, Maestra, y Protectora,  
intercede propicia à que se cumpla  
el triunfo universal que le anunciaste.

*Deb.* Si haré, digno Israelita;  
pues que ya el cielo admite nuestros vo-  
ros. *Habla aparte.*

Y tú, Sumo Adonái, cuyos secretos  
tanto le son al hombre inaccesibles,  
dignate ya de descargar el golpe  
para que miro levantado el brazo.

## ACTO III.

### SCENA I.

*Sifara.*

*Sif.* ¡Hasta que punto, adversa suerte mia,  
subirá el gran rigor con que ordenado  
tendrá tu curso el vengativo cielo!

pues mas que una comun muerte prepara  
quien para tanto mal guarda una vida.

¡No soy Sifara yo! ¡No soy el hombre  
poderoso en Canán! Miento: este era  
antes que en mí se viera en breves horas  
el estrago pasar de largos años.

¡O tú, supremo Baal! ¿éste es el premio  
de mis altos servicios! ¿De mis finas  
adoraciones es la paga aquesta?

Ayer en sublimarme te empeñaba  
hasta el auge mas proprio à ú tu rendido,  
zeloso adorador; y oy me abismaste  
al extremo infeliz de hacerme pasto  
de la saña voraz de mi enemigo.

Ayer con digna pompa no cabia  
mi nombre è Araséth, ni en Canán todo;  
y oy por puerto à buscar me has reducido  
de un Cinéo la casa, en donde nunca  
se pudo oír sin vanidad mi nombre.  
¿Qué quieres ya de mí, si ya me has hecho

juego de tu poder, è de tu antojo!  
Hartate de mi sangre, si oy tus iras  
à este fin contra mí se han irritado;  
que yo:-

### SCENA II.

*Sifara, y Baasim.*

*Baaf.* Señor.

*Sif.* Pero Baasim ¿que miro?

Tu:- ¿Como?

*Baaf.* ¿Qué te admira?

*Sif.* Aun de mis ojos  
dudo, pues:-

*Baaf.* Di.

*Sif.* ¿Qué es esto? ¿Como vives?

¿Es verdad que te toco, y que te veo?

*Baaf.* ¿Pues quien lo estorva?

*Sif.* ¡O cielos! ¿Es posible  
que del riesgo mayor te has esentado?

*Baaf.* Segun esto, Señor, no se os oculta  
la novedad: nada ignorais.

*Sis.* ¡O amigo!

¿que he de ignorar?

*Baaf.* Sin duda te ha informado  
Jahél de todo el hecho.

*Sif.* Si, ella ha sido.

¿Y en que forma ocultarmela pudiera,  
hallandome al estruendo tan cercano?  
¡O infeliz suerte!

*Baaf.* Escucha; y pues ya sabes  
lo que encubrirte en vano me seria,  
tambien sabrás por ella el prodigioso  
éxito favorable que ha tenido  
esta ruidosa y temeraria empresa.

*Sif.* Si; Mas como, Baasim, di, con que  
aliento

à la arriesgada accion te has arrojado  
de llegar à este sitio? ¿En que manera  
has conseguido reservar la vida  
del barbaro furor de ese soberbio  
enjambre vil que nos circuye?

*Baaf.* Facil  
empresa ha sido; pues à todos quantos  
Soldados tuyos, que el camino huyendo  
de Aroséth, se ampararon de este valle,  
ha servido de sombra, y de defensa



la natural fragosidad del sitio,  
de suerte que à los ojos de sus fieros  
perseguidores ocultarlos pudo.  
Cuyo esugio, Señor, seguramente  
me ha defendido à mi, donde ocupado  
del pesar de tu riesgo he subsistido  
pendiente del suceso; hasta que viendo  
el exito increíble y prodigioso  
de esta accion, y quan libre te han dexado  
la tienda, à ella llegué por si podia  
lograr esta ocasion feliz de hablarte;  
y à su puerta que guarda cuidadosa  
Jahél, de su fiel sierva acompañada,  
al tiempo que de verte la licencia,  
me dió de todo la puntual noticia,  
sin la qual no llegara à persuadirme  
à hallarte en el parage en q̄ te encuentro  
tan distinto de aquel que presumia:  
lo que no admiro ya, si al favorable,  
al nuevo aspecto atriendo de las cosas.

*Sis.* Si, Baasim, ya la fiel, noble Cinéa  
determinó, de su piedad movida,  
luego que vió quedar la tienda libre  
del villano Esquadron que la ocupaba,  
facarme de aquel sitio, en que primero  
me ocultó à aquesta estancia, pretextando  
ser mas proporcionada al desahogo  
del animo oprimido; pues no habia  
ya insulto que temer, que ella entretanto  
ser mi mas vigilante centinela  
me aseguraba, como yo al principio  
se lo rogué; y por ultimo afirmando  
(con mejor voluntad que fundamento)  
que todo sitio para el riesgo mio  
en su casa, y poder me era seguro.  
Mas no, Baasim, no es facil que se logre,  
y, ni aun posible el fin de su promesa;  
pues vemos ya cerrados los caminos  
de qualquiera recurso à la esperanza.

*Baaf.* ¿Pues que vemos, Señor? Acafo dudas  
de tu feliz seguridad presente?  
¿Que es lo que temes ya? ¿Que es lo  
que indican  
tu extraña admiracion, tu descompuesto  
semblante, las turbadas, y confusas  
voces, y el ademán precipitado  
con q̄ te encuentro, y aú te advierto agora?

porque al nuevo dolor que manifiestan  
dudo hallar fundamentos respectivos.  
*Sis.* ¡O mi amado Baasim! ¿Como es posible  
que aquesta duda salga de tu boca?  
¿Acafo te se ocultan los trabajos  
de este prolijo, infortunado dia?  
Aun sin contar aqueste irreparable  
fatál, y ultimo golpe de la fuerre,  
¿ignoras el extremo à que han llegado  
mis desdichas en él? De todas ellas  
has sido tu tambien participante;  
con q̄ de tu expresion me harás presuma,  
que una ignorancia afectas maliciosa,  
ò te burlas del riesgo en que te miras.  
*Baaf.* ¿Como es dable, Señor, que no me  
alcance

aquel golpe, que à ti tanto te hiere,  
quando la union de nuestro amor antiguo  
tan altamente estrecha nuestras almas?  
No es negar la razon, que excitar pueda  
tus sentimientos oy, que esto seria,  
ò ser ciego al horror de la desgracia,  
ò insensible al rebés de la fortuna:  
es solo defender que en el estado,  
en que al presente contemplarte debes,  
para el nuevo dolor que te fatiga,  
no son las causas ya tan poderosas.  
*Sis.* ¡O fiel Baasim, quan mal de los motivos  
de mi dolor la gravedad conoces!  
pues solo el paliarme la dolencia  
me intentas aplicar por medicina.  
Mas ya veo (¡ay de mi!) que en los afanes  
de este dia fatal, porque me llegue  
de todo auxilio à ver desamparado,  
me falta hasta tu mismo entendimiento.  
Dime, Baasim, (si acafo las memorias  
de tanta adversidad pueden contigo  
la q̄ aun sus experiéncias no han logrado);  
¿es causa del dolor, que irremediable  
tan sin descanso, ò termino me oprime  
de esta vez para siempre haber perdido  
con tal desprecio el nombre de esforzado,  
que con tanta razòn en Canán todo  
me declaró temible, y respetable?  
¿Es causa el ver el general destroz  
de tantos animosos Cananos,  
y con ellos la flor de su Nobleza,  
vícti.



víctima del furor, y alevosía  
de un vergonzoso numero de esclavos,  
y estos de solas dos miserables Tribus!  
Con cuyo triunfo universal (¡que rabia!)  
fuerza es que todas quantas constituyé  
el Pueblo vil à señorearse vuelvan  
de nuestras tierras y entre sí en la parte  
en que les dió la usurpacion dominio.  
¡Es causa el ver à polvo reducidas  
nuestras temibles maquinas famosas,  
armados montes de afilado acero,  
q̃ fueron siempre horror, asombro, y susto  
del hijo de Israel, cuya memoria  
tantas veces, Baasim, pisar les hizo  
la ultima linea del pavor, y espanto,  
y que Canán por el mayor esfuerzo  
de todo su poder siempre contaba?  
¡Será causa el perder con tanta injuria  
del gran Jabin la estimacion suprema,  
forzosa consecuencia à la noticia  
de tan funesta universal derrota,  
por la qual ya llamarse en vano puede  
Rey de Asòr, y Canán; pues se ha quedado  
en una sola accion, de un solo golpe,  
sin General, sin Gefes, sin milicias,  
sin pertrechos, sin armas, ni tesoros?  
¡Es causa que por termino de tantos  
infortunios, mi afán me haya traído  
à parar en la casa de un Cinéo,  
que si bien en los vinculos se enlaza  
con Canán de la paz que le ha debido,  
al fin es un Proselyto, en quien tiene  
la primitiva ley del Israelita  
un vivo exemplo, y permanente apoyo?  
cuya razon, Baasim, sola es bastante  
à que su proceder deba temerse;  
porque segun la fama le pregona  
de fiel observador, se hace increíble  
que de su religion pueda à la causa  
anteponer la de su conveniencia.  
Y aú supuesto que Habér, por el derecho  
de su neutralidad, qualquiera insulto,  
proximo à executarse por la infame  
turba vil de soberbios vencedores  
que nos oprime à resistir llegáras;  
al fin la autoridad de ese obcecado  
intruso General que los gobierna,

junto con la eloquencia seductiva  
de esa ilusa muger, cuyos furores  
en la ciega aprehension de su ignorancia  
adquirieron valor de profecias,  
han de prevalecer contra qualquiera  
honrado empeño que se les oponga,  
haciendo que à violencias del enojo,  
ya que no à diligencias de la industria,  
el esclavo se exalte, y de su saña  
altiva à ser despojo el Señor venga.

Mira, Baasim, si bien considerada  
basta cada causa por sí sola  
à herir el mas profundo sentimientos;  
y si podrá mejor de todas juntas  
la maquina confusa y formidable,  
el pecho reducir mas animosa  
al ultimo y forzoso precipicio.

Y pues con él mis males se terminan,  
dexa, Baasim, que de una vez:-

*Baas. Espera* *Detiene à Sifara.*  
Señor. ¿Qué es esto? ¿Qué es lo q̃ pretendes  
hacer de ti? ¿Que impulso te arrebató?  
¿Tu eres Sifara el Grande? Tu, el invicto  
Principe de Canán? Tu, aquel ilustre  
exemplo de famosos Capitanes?  
¿Tu, de cuyo valor (que amedrentados  
llaman ferocidad tus enemigos)  
tembló Israel, sufriendo las cadenas  
veinte años ha, que justamente arrastra?  
¿Tu, cuya direccion, cuya pericia  
militar tan en peso ha sostenido  
el poder de Jabin, justificando  
el mas digno esplendor de su corona  
en el antiguo y soberano imperio,  
que sobre el hijo de Jacob disfruta,  
tanto esclavo à Canán, restituyendo  
quanto Señor en Israel tenia?  
¿Tu eras aquel ayer, y oy eres éste?  
¿La accion pudo haber menos notable  
en ti, que en tu valor no tenga origen,  
y à tu elevado ser no corresponda?  
¿Acafo intentas con total despecho  
hacerte voluntario sacrificio  
del maligno furor de tu adversario?  
¿O con tu propia mano sollicitas  
facilitarle el triunfo, hasta que puede  
rayar la espectacion de sus conatos?

*Pete*



Permiteme, Señor, te desconozca,  
y que el credito justo à dar no acierte,  
que debo à los oídos y à los ojos.  
*Sis.* O Baasím! ¿el dolor de mis desdichas  
con tan varios efectos me executa,  
que quanto mas à ser furor se exalta,  
empieza à declinar en desfaliento.  
*Baasí.* Pues no, Señor, no logren mas dominio  
en alma tan heroica los impulsos  
que à una indigna faccion te precipitan.  
Dilata, pues, el animo, y procura  
esforzar los alientos, con que avives  
en él los soberanos esplendores  
de aquel antiguo, y apagado fuego.  
Sirvate de razon la prodigiosa,  
distinguida equidad, que el justo cielo  
se ha dignado esta vez de usar contigo;  
à cuyo efecto de Esdrelón al campo  
vuelve la vista, y entre sus horrores  
libre y salvo, Señor, te considera,  
lo que en deuda à creer ponerte debe,  
que à una feliz conservacion la guarda,  
pues defendió de un riesgo tal tu vida.  
Y ya que el sirio y soledad permiten  
(merced à nuestra ilustre centinela,  
que entre las turbulencias de este día  
esta oportunidad nos proporciona)  
el que te pueda hablar tan libremente:  
oye, y verás con que verdades logro  
desvanecer los fuertes argumentos,  
que à tu grave dolor sirven de causas.  
El ver, Señor, q el nombre de esforzado  
esta infeliz accion te ha oscurecido,  
cosa es que à herir tu corazon bastasa,  
si mas constante realidad tuviese;  
porque en lo irregular de este suceso,  
por solo una influencia gobernado  
fatál para Canán, de una enemiga  
estrella, ¿qué valor, poder, ni industria  
fueran bastantes à impedir su efecto?  
La virtud y el poder, q en las humanas  
fortunas, ya contrarias, ya felices  
tienen, por el dominio à que sugetos  
siempre estamos, Señor, los sublunares,  
ni de brazos à fuerza se resisten,  
ni de alientos à costa se desarman:  
por lo qual no à llegar à tí tan solo,

pero ni aun al mas vil soldado tuyo  
se atreverá la nota de cobarde.  
Que un tan copioso, ilustre, y escogido  
numero de valientes Cananeos  
(bien que no aquel que abulta, y que  
te obliga  
à creer tu dolor) ha perecido  
à manos del furor de sus esclavos,  
no lo podré negar, pues aun subsisten  
grabados en mi mente los horrores  
de tanta mortandad; pero si niego,  
que por ella el poder de Canán todo  
haya, Señor, llegado al exterminio;  
como tambien el que por esta causa  
el Pueblo vil en terminos se ponga  
de recobrar la libertad perdida,  
y que otra vez entre sus tribus logre  
el ver divisa de Canán la tierra:  
pues, aun sin la feliz parte de Tropas,  
q abandonando de Esdrelón los campos,  
de Aroséth el refugio las asila,  
y los nuevos socorros con que puedan  
volver à concurrir nuestros aliados;  
tú sabes solo el punto hasta que llegan  
las fuerzas de Jabín, quando en tu aliento  
el origen, y aumentos han tenido,  
y el que para Israël ha sido siempre  
el freno mas sensible que ha llorado.  
Sientes, Señor, el verte reducido  
de un Cinéo à la casa, en la que llegas  
à presumir por inminente daño  
el fuero de su ley supersticioso;  
pero es Haber su dueño, y esto basta  
para que justamente te suponga  
su recto proceder, si consultamos  
à la fe y amistad que nos profesa:  
pues aun quando en Haber se nos figure  
tan nimia de sus ritos la observancia,  
como indica tu voz, yo no le juzgo,  
Señor, menos atento à su dichosa  
conservacion, que al pretendido fuero  
de su ley. Y aunque es cierto que disfruta  
la amistad de Israël, no es que por ella  
de religion el vínculo los únas;  
antes de esta razon, entre ellos mismos  
es fuerza hallar la oposicion probada,  
pues con tal vigilancia observan unos  
la



la misma ley que despreciaron otros.  
Y aunque esta union verificar se viera,  
nunca le fuera à Haber tan importante  
como la de Canán; porque el rebelde  
Israelita, por mas que separado  
llegue à verle en su causa, y su partido,  
falta que el fin de libertarse logre,  
para que en otro empeño se introduzca;  
pero el grande Jabin, el poderoso,  
dado en tan fea ingritud el crimen  
con que su justo enojo concitára,  
basta de su poder solo un aliento,  
por un conducto tal comunicado,  
como tú, à que olvidando los motivos  
de la heroica excepcion, con que le supo  
distinguir entre todos los varones,  
que desde Dan à Bersabé nacieron,  
llegue à extinguir en misera ruina  
su nacion, su familia, y aun su nombre:  
cuyo temor es fuerza que retraiga  
à Habér de cooperar à ningun hecho,  
no conforme al respeto soberano  
del Rey, y por famosa consecuencia  
à tu comodidad; pues ¿què servicio  
mas grato podrá darse ante sus ojos,  
que aquel que enteramente se dirija  
al obsequio y honor de tu persona?  
El que la autoridad de ese orgulloso  
caudillo vil, del polvo levantado,  
sin mas solemnidad, ni otro derecho  
que una voráz conjuracion villana,  
à que debió la infame investidura,  
y de aqueça insolente Seductora,  
à quien el nombre dán de Proferisa,  
un notable perjuicio te figuren,  
por lo que en el temor de Habér influyan  
su representacion, ò su violencia;  
yo debo asegurar, que no es tan digna  
esa dificultad del gran cuidado,  
que te llega à deber; pues ¿quien ignora  
quantos, y quan mayores poderios  
ha sabido burlar la industria humana?  
Y no se halla esta vez desamparado  
mi discurso de prontas y oportunas  
maquinaciones, para quando mire  
de acreditarlo el favorable tiempo.  
Juzga, Señor, si habrá argumento alguno

que resista el poder de estas verdades,  
y si aun permanecer podrá en tu pecho  
dificultad que tu inquietud suscite.  
En cuya vista à desechar te esfuerza  
las imagenes tristes y confusas,  
que han podido llenar tu fantasia.  
Y pues piadoso el cielo te condujo  
à un puerto tan feliz, tu pensamiento  
puedan solo ocupar las presunciones  
de mejorar, Señor, nuestra fortuna,  
quando del grande Habér la digna esposa  
nos funda la razon de esta esperanza,  
en que claro hallarás, que el cielo mismo  
de tu restauracion te ha señalado  
en esta gran muger el instrumento.

Sisí: O mi amado Baasim, quan altamente  
el ministerio has oy desempeñado,  
que te adquirió la confianza mia!  
Siempre halló mi conducta è tus consejos  
la direccion; y en todas mis acciones  
supe admitir por regla tu dictamen;  
mas ninguna ocasion como este dia  
lograste acreditarlo, y es, que nunca  
hasta el grado que oy llegó la urgencia.  
Solo en tu superior, tu feliz modo  
de pensar, los caminos se hallarian  
de resolver dificultades tantas.  
Ya, de mi confusion roto aquel velo  
miro la luz con despejados ojos,  
y à los alientos, que tu voz me infunde,  
podrás decir, que Sisara renace.  
Mas no è la obscuridad, Baasim, me dejes  
de ignorar los proyectos que maquinan:  
y de esta angustia à redimirnos bastan:  
Nada me ocultas si al total recobro  
de mis perdidos animos aspiras.

Baasi: Aun sin q mas mi voz los puntualice,  
su execucion mi ingenio te afianza:  
además que esta vez ya de tratarte  
juzgo que la ocasion se nos estrecha.  
Baste el saber la inmunidad que goza  
el sitio, à que tu suerte te conduxo:  
que estoy contigo yor: que no me privan  
tu comunicacion: que la distancia  
de Senim à Aroseth me es tan notoria:  
que algunos de los nuestros aun subsisten  
en Senim, à mis ordenes dispuestos;



y é fin, que aun vives tú, q̄ de tu misma restauracion es el mayor apoyo.  
Y así, Señor, solo que esteis importa à quanto yo disponga prevenido; que ò no me ha de valer la industria mia, ò antes, Señor, que la carrera acabe de su curso la noche venidera, puesta has de ver en salvo tu persona; con que à tomar proporcionarte logre la venganza mayor de tu enemigo.

*Sif. Si, Baasim, y jò que bien en mi consuelo tu ingenio, y tu lealtad se han esforzado! Eso si: el contemplar solo en idea una sangrienta, y general venganza de aqueste errante Pueblo vil, nacido para la esclavitud, y el menosprecio, ya de mis desalientos me recobra. Consiga yo beber, con injurioso ultraje, y efusion la inmunda sangre de esos insectos, que abortó el Egypto, è inundar nuestras tierras consiguieron; que esta satisfaccion solo en figura basta à templar la sed que me debora. Mas dí:-*

*Baaf. Aguarda, Señor, porque parece que entran ya.*

*Sif. Pues:-*

*Baaf. Serán ellas, no temas.*

*Sif. Bien dices; mas escucha, y à esta parte nos retiremos,*

### SCENA III.

*Sifara, Baasim, que hablan para sí apartados à un lado de la tienda. Jahél, y Seyra à la entrada de ella.*

*Sey. ¡Qué tan largo espacio baxo. le has permitido estar!*

*Jah. Si, Seyra mia; baxo à Seyra. pues como tan solícita los modos de su satisfaccion, ò su consuelo procuro, y para él en este lance será el mayor el permitirle al trato de aqueste noble Confidente suyo, antes no embarazarle he querido;*

y mas, (jò Seyra!) viendo el buen estado de las cosas, y quan dichosamente, propicio el cielo lo ha ordenado todo para el logro feliz de mis deseos.

*Sigueme ya.*

*Baaf. Ella es.*

*Sif. Aparta ahora.*

*à Sifara baxo.  
baxo à Baasim.*

*Jah. Señor, todo subsiste en la mayor quietud: vuestros contrarios están lexos de vos; nada hay que pueda daros temor: y ahora la tardanza perdonad, pues que logra por disculpa creer que mas con ella os serviria.*

*Sif. Si, Jahél, y ojalá que comprendieses el gran bien q̄ ella à mi me ha producido, y aun me fuera feliz siendo en mi daño, habiendo tú de ser remedio suyo.*

*Jah. Suspended del favor ya los excesos con q̄ honrais vuestra sierva, y tratad solo de remediar la mas executiva necesidad: ved, pues, de qual auxilio mas falta llega à estár vuestra persona; q̄ aqui teneis à quien de vuestros labios tendrá, Señor, pendientes las acciones.*

*Sif. Agua, jò Cínta! que me des te ruego para templar la sed que me consume.*

*Jah. ¡Agua no mas pedís, Principe excelso! Leche será mejor, leche he de daros; que esta podrá, Señor, mas dulcemente conciliar tus espíritus al pronto, y daros el descanso apetecido.*

*Sif. ¡O muger! quiera el cielo que algun día pagarte pueda yo mercedes tantas.*

*Jah. Venid, q̄ à todos los alivios vuestros ni fiel solícitud à un tiempo acude.*

*Sif. Ya en todo te obedezco, jò generosa. libertadora mia! pues que vivo à merced de tu fineza. Tu, Baasim, en mi busca, cauto vuelve à breve espacio.*

*Jah. Descansad seguro de todo riesgo, que si bien cercado de enemigos estais, tambien parece que de Senim el favorable suelo transformados ha en vuestros amigos.*



## SCENA IV.

*Baasim solo.*

*Baaf.* Andad en paz; y el cielo poderoso,  
¡ó ilustre Campeón! te restituya  
aquel supremo ardor que te animaba,  
con que vuelvas à ser sangriento azote  
de los que, siendo à esclavitud criados,  
y à su mismo Señor se han atrevido;  
la mejor alma de Canán, te esfuerce  
para custodia de tan gran tesoro;  
y à mi me alumbré con benigno influjo  
en esta empresa, à fin de que se logre  
la mas alta ocasion de mis ardidés.

Y así he de ver: Mas ya propicio el cielo  
à mi industria instrumento proporciona  
*Mirando à la puerta de la tienda por donde entra Avithób.*  
en aqueste Cinéo; pues presumo  
serà de Habér ò deudo, ò confidente.

## SCENA V.

*Baasim, y Avithób.*

*Avit.* ¡Cielos, que encuentro es esto! *baxo.*

*Baas.* Mi fortuna

(noble Cinéo) en vos me ha presentado  
de mis solicitudes el obgeto.

*Avit.* Grande es mi confusion; mas esto  
importa. *baxo.*

Ved, Señor, en q̄ os sirvo, pues os basta  
el caracter de Gefe en la milicia  
del Rey de Asór, para que de serviros  
qualquiera de esta casa, y de esta tierra  
deba lisongearse, y entre todos  
mas bien yo, como à quien no alcan-  
za poca

parte en las conveniencias de su dueño.

*Baaf.* Que en puesto me pongais, solo os  
suplico,

donde segura, y mas secretamente  
el informe escuchéis de un favor grande  
que espero mereceros, y conspira  
à la quietud, y al bien estar de todos;  
y advertid que la urgencia no permite  
plazo de dilacion.

*Avit.* La executiva*baxo.*

instancia de este noble Cananeo  
no dexa liberrad. Venid conmigo,  
que en mi hallareis, Señor, quanto ser  
pueda  
comprehenfible en mis cortas facultades.

*Baaf.* El cielo, amigo, por fineza tanta  
os haga el mas feliz de los Cinéos.

*Avit.* Perdona Habér que un breve plazo  
olvide *baxo.*  
por su comodidad à su persona.

## ACTO IV.

## SCENA I.

*Debora, Gozias, y algunos Oficiales de Israel.*

*Deb.* Si, Gozias, el torpe, el imprudente  
arrojo que à tu empeño te arrebató,  
y à quantos sois sus ciegos partidarios  
ya de temeridad llegó à ser crimen.  
¡Que es pues aquesto, Principes, y Gefes  
de Zabulón, y Nephthalí? Es posible  
que en vuestros fieles animos piadosos  
la vil complicidad se aposentase  
en el indigno, el barbaro atentado  
de allanar à Senim, y en él la casa  
del grande hijo de Cin, rompiendo el justo  
fuero de su caracter? De este modo  
desempeñais el alto ministerio  
que en empresa tan santa os ha cabido?  
¡Pensáis acaso (ó Dios!) que se me oculta  
ser este el fin que temerariamente,  
de Barách la asistencia abandonando,  
à la tienda siguiendome os conduce?  
¡Donde está vuestra fés? Que es ya de  
aquella  
humilde confianza, que os ponía  
en la mano las armas vencedoras  
para el castigo del mayor tirano  
de vuestra libertad: y que os conduxo  
al Thabór, donde à costa de prodigios  
visteis cumplir del cielo las promesas?  
¡No os fue bastante à confundir la heroica  
resignacion de vuestro Soberano

*G. 2.**Gefe.*



Gefe, con que en aquel primer impulso de su arder militar benignamente se rindió à la menor de mis palabras? ;Pues como así vosotros, despreciando un tan digno exemplar, vuestro dictamen tan arrojadamente os atrevisteis à intereser en la opinion que adopta la sediciosa multitud soberbia? ;Que pretende ese Pueblo envejecido en la infidelidad? ;Así responde à las finezas de su Dios? ;No acaba de ver las estupendas maravillas sobre el Cisón? ;Pues como permanece ciego à la luz de tantas experiencias? ;Sordo à la voz de tantos beneficios? ;No vió la multitud de combatientes, que el fiero General puso en campaña, quando desde Aroseth al Cisón pudo los campos inundar de Cananéos, rota, y vencida à fuer de estragos, hasta los ultimos horrores de la muerte? ;No vió de aquellas máquinas temibles, armadas siempre para asombro suyo de penetrantes picas, y guadañas, (cuyo terror no fue el menor tormento en la dura opresion que ha padecido) teatro ser ya los espaciosos llanos de Estdrelón de sus miseras reliquias? Y en fin, ;no vió por ultimo prodigio, armados de inclemencias, y rigores contra Canán à esferas y elementos, en la rara, en la horrenda, en la furiosa borrasca, en cuyo horror, con cuyo estrago quiso hasta el cielo autorizar su triunfo? ;Pues que ( vuelvo à decir ) que temeraria pretension establece? ;O que principio barbaramente à presumir le obliga, q el triunfo se le huyó de entre las manos? ;Pienso que aquel Señor, que con insignes señales de su amor ha prometido la suspirada libertad del Pueblo de cumplir su promesa se ha olvidado? ;O sacrilego cuenta el espantoso numero de portentos singulares, que en el Cisón ha visto en su defensa, por el ultimo esfuerzo de su brazo? ;Ah ingrato Pueblo desde tu principio,

è ingrato hasta tu fin! ;Como es posible escuchar sin horror las impiedades, que tu violento proceder regian? ;Veinte años ha que ignominiosamente à indolencia servil prostituido, sufres cautividad tan injuriosa, y liore ya ha de hacertese insufrible la justa duracion de los instantes; aun veo en Israel durar los humos de aquel fuego voráz de su pasada perversion: aun parece que no ha sido la efusion de sus lagrimas bastante para apagarle en muchos corazones. ;Y tú, Gozias, que tan alto grado en tu Tribu obtener has merecido, de una insolente, indigna y tumultuosa parcialidad la principal cabeza te abandonaste à ser! ;Tú, vacilante en la fé de tu Dios, que es la primera obligacion de un fiel Israelita, de un falso zelo arrebatado solo en tan injusto empeño te obstinaste! ;O como temo ya que aquel anuncio del crimen, que escuchaste por efecto de tu temeridad se haya cumplido!

Goz. Debora sabia, quanto mas tus voces hieren mi corazon, mas gravemente empeñan à mi honor en que te exponga la razon poderosa que ha impelido mis alientos; pues juzgo que con ella baste à quedar solvente de mi cargo, y aun tal vez acreedor à gracias tuyas. Bien se me acuerda ( ; y quien será tan ciego

Israelita, que no hable por mi boca! ) el curso de sucesos memorables de aquesta expedicion, en que ha mirado Israel renovados los prodigios de su Dios en Egypto, y el desierto. No he olvidado tambien que de la insignie, universal restauracion de todos, tu has sido el mobil; pues à ser llegando entre Dios, y su Pueblo mediadora, de tu ruego venera à la admirable poderosa virtud por instrumento de su felicidad, como alramente

en



en la pasada acción mostrar supiste;  
 pues quando por el orden de tu labio  
 del Tabor nuestras tropas descendieron,  
 tú te quedaste en el, donde entregada  
 à altísima oracion, cada suspiro  
 de tu pecho, inflamado en los incendios  
 divinos, ser podria  
 un rayo abrasador para el tirano;  
 de esta memoria, pues, con q̄ me arguye  
 la poderosa fuerza de tus voces,  
 resulta la razon, que ha producido  
 el generoso intento, que ha ocupado  
 mi corazon, y el animo de algunos  
 soldados de valor, que es la infalible  
 promesa del Señor, la que tu misma  
 nos retiraste á todos en cabeza  
 de nuestro General, quando en la cumbre  
 del Thabór nuevamente iluminada:  
*Parte ya, (proferiste) y acomete*  
*al barbaro Esquadron, que esta es la hora*  
*del Señor, en la qual de tu enemigo*  
*triunfarás; pues él es quien te conduce.*  
 Dios nos promete el triunfo de una vida,  
 en que se llega à ver cifrado el logro  
 de nuestra libertad: esta esperanza  
 nos condujo à Senim, y no sabemos  
 si á tanta dicha el termino llegado,  
 espera ya la diligencia nuestra  
 para dar cumplimiento à su palabra.  
 Dios pudo confundir, como otro tiempo  
 sepultó à Eraqón, y à sus Cohortes,  
 al tirano Jabin con su inhumano  
 General, con su hueste, y quantos hijos  
 de proseripcion la tierra predominan,  
 mas dispuso esta vez que concurriese  
 nuestra humana fatiga al portentoso  
 acto de su venganza; y no alcanzamos  
 si para el complemento de este triunfo  
 quiere de nuestra parte aquel esfuerzo,  
 que ya:-

*Deb.* Tente, Gozias, no agravando  
 tu error en argumento te introduzcas  
 en que capáz de discurrir no eres.  
 ;Tanto la torpe obcecacion, (;ò cielos!)  
 que ofusca tu razon, tu sé aniquila,  
 domina en tí, que à presumir te arrastra  
 que aquel Señor, en cuyo fuerte brazo

está el poder, y que absolutamente  
 la salud de Isráel tiene ofrecida,  
 limite hacer de sú promesa pudo  
 la condicion de vuestra diligencia?  
 ;Tan altamente, dí, te ha arrebatado,  
 en la ciega adopcion del error tuyo,  
 que ha perdido (;ò dolor!) precipitaste  
 à la temeridad, (que de un principio  
 osaste deducir, tan torpemente  
 falso, como contar vuestra fatiga  
 por concurrente à una venganza, en  
 donde

solo la suma omnipotencia ha obrado)  
 de suponer para el completo logro  
 de aquesta acción vuestras caducas fuerzas  
 necesarias à Dios! ;Pues es posible,  
 que para conducir al venturoso  
 termino el triunfo y la venganza falten  
 caminos à su diestra providente?  
 ;Quien dividió las procelosas aguas  
 del Rojo mar? ;Quien desplomó los  
 muros

de la soberbia Jericó? ;Que esfuerzo  
 à suspender el curso fue bastante  
 al soberano Luminar del día?  
 ;Y quien, è fin, fue aquel, de quien la suma  
 de piedades, prodigios y finezas  
 sobre su ingrato Pueblo executadas,  
 graduar se podrá apenas por los pasos  
 q̄ este dió hasta Canán desde el Egypto?  
 ;Podráse hallar tan depravado aliento,  
 que se atreva à poner alguna duda  
 en el autor de tantas maravillas?

; O habrá impiedad que à presumir se  
 arroje,  
 que en su admirable execucion suprema  
 pudo necesitar de esfuerzo alguno,  
 de materia, y de sombra alimentado?  
 ;Pues como puede haber tan orgulloso,  
 tan loco, tan altivo pensamiento,  
 que yá, para esperar de sus clemencias  
 los altos, promeridos beneficios  
 en tan dulces memorias no descanse?  
 ;O Isráelitas! volved sobre vosotros.  
 Calme ya la borrasca  
 que vuestros fieles animos altera,  
 y solo al viento os entregad rendidos



de la oculta, adorable providencia,  
 en cuya execucion nada es acafo:  
 q̄ en las causas de Dios solo la humilde  
 resignacion, de viva fé animada,  
 es la que los aciertos asegura.

Nunca venció Israel, sin que al teatro  
 feliz de sus victorias, conducido  
 de fé, humildad y de obediencia fuese.

Aquella alta ocasion os lo acredite,  
 en que para vengar el execrable  
 delito de Gabaa, las once Tribus  
 contra su hermano Benjamin se armaron.  
 Ved, pues, aquel su Campo numeroso  
 al ultimo destrozado reducido

en una, y otra accion, hasta que vueltas  
 à Silo penitentes, y humilladas,  
 acertar con él triunfo consiguieron.

Y tú, Gozias, tú, mal dirigido  
 hijo de Zabulón, que la zizafia  
 en la escogida mies introduxiste,  
 humillate al Señor; y en su presencia  
 manifiesta, detesta y justifica  
 tu error, ( ¡ó! no le oygais, Señor, so-  
 berbio: *Habla baxo.*

esperadle à escuchar reconocido)

è vuelve yá à pensar, y à temer vuelve,  
 que si protervo el animo conservas,  
 vendrá para tí solo à ser castigo  
 lo mismo que para otros defengaño.

Y porque en este vergonzoso asunto  
 no se discurras mas, yo os mando ahora  
 que os dirijais al Campo, y el destino  
 cumplais como ordenare vuestro Gefe  
 en él, del qual ninguno de vosotros  
 sin orden suya à separar se atreva.

Partid al punto, pues; no haya pretexto  
 que os baste à detener.

*Goza.* ¡Quien resistirte

podrá! Confuso voy. Seguidme todos.

## S. C. E. N. A. II.

*Debóra sola.*

*Deb.* Altísimo Hacedor omnipotente  
 de quanto tiene sér, tu sierva humilde

osa hablar: oyela; y el arrogante  
 orgullo enfrena de los que oy confian  
 aun mas en su valor, que en tu palabra.  
 Mas ¡ó Dios! yá de aquel furor divino  
 me siento dominar: Tú me visitas,  
 Señor. ¡O con quan alta, con que nueva  
 agitacion tu espíritu me inflama!

¡Como descubro ya, de los futuros  
 siglos desembolviendose el quaderno!  
 ¡ó tú, Israel, la serie de fortunas  
 que has de correr en todas tus edades!

¡Ah Pueblo, Pueblo, libre ya del yugo  
 de infame esclavitud, quan poco puedes  
 subsistir fiel! Ya, ingrato,

vuelves à delinquir: ya es tu alimento  
 la iniquidad; y culpas sobre culpas  
 añadiendo ante Dios, triste padeces  
 la barbara opresion del Madianita.

Pero ya aquel Señor, que entre tu ciega  
 perversidad de tí no se ha olvidado  
 un Salvador en Jerobaal (a) te labra  
 que á costa de portentos te redime.

Mas tú, siempre faláz, perfido siempre,  
 de oponer ( ¡ó dolor! ) empeño haces  
 con rigurosa, infame alternativa  
 tus maldades à sus misericordias.

¡Qué tierna, y pura hostia inmolar veo  
 al Galadita fiel (b) con inhumano  
 impulso, en religioso cumplimiento  
 del mas solemne y temerario voto!

Ya la columnas arrancar distingo  
 del sacrilego Templo, en cuya ruina,  
 fuerte otra vez Badán, (c) sepulta toda  
 de Philistin la barbara progenie.

Ya pasan estos siglos, y otros tiempos  
 mas ilustres llegando, tu perfidia  
 al mismo paso de los siglos erece.

Indocil y rebelde à tu dominio,  
 la excelsa Deihaarquia despreciando,  
 Rey pides, y el Señor à quien desechas  
 con la condescendencia te castiga.

¡Pero ay, Pueblo, de tí! q̄ el Dios, á cuya  
 magestad ofendiste, de tus Reyes  
 por las culpas; divide  
 el Cetro de David en dos pedazos.

¡Padre

(a), Gedeón. (b), Jephthá. (c), Sansón.



¡Padre Jacob que es esto! ya tu casa para no unirse mas se ha desunido, y el que ha de dar, (d) fiel solo, con tu amado entre todos, (e) permanece, á sucesion legitima su nombre.

En barbara, civil, perpetua guerra Jacob contra Jacob arde furioso, hasta que al fin, las leyes olvidando, á extraños dán sus Reynos y su gloria. Ciegan mis ojos con el triste llanto, y el gran dolor deshace mis entrañas al ver la destruccion del Pueblo mio.

Ya no vén tus Profetas á Geová, ni su Oraculo se escucha: su Ara abandonó; porque aborrece ya de sus pies el sòlio sacrosanto. Y la que Reyna de los Pueblos era, ya embuelta en llantos, desolada, y triste yace al mas vil tributo condenada. Hasta que por señal ultima, ¡o infame Pueblo! de que tu Dios de sí te ha echado,

como otro tiempo amenazado habia, disperso, fugitivo, y al fin hecho fabula, è irrision de las Naciones, ni aun memoria (¡o dolor!) puede quedarte, fino para baldon de lo que fuiste.

## S C E N A III.

*Debora, Haber, y Avithób.*

*Hab.* Ya, Debora, en virtud de tu precepto, á este alvergue feliz me restituyo.

Ya sin zozobra Haber còsigue hablarte:—  
¡Mas qué miro! ¡Gran Dios! ¡No me respondes!

¡Aborrea estas! ¡Que admiracion!

*Avit.* ¡Que pámo!

*Deb.* ¡O Habér! dichoso tu, tu digna esposa,  
*Siguiendo el tono profetico.*

y tu posteridad: tu tierra, y casa dichosa, y mucho mas dichosa el dia que al Gefe de Canán sirvió de asilo.

*Hab.* ¡Glorias, y bienes salen de tu boca,

quando pudiera estragos y venganzas!  
¡Que dichas estas son, que oscuramente tu misteriosa voz me vaticina, hasta mi casa, mi familia, y tierra, y mi generacion transcendentales! No quieras ocultarme, ¡o soberano Oraculo de Dios! tú á quien patente de las cosas está lo mas oscuro, è interior, el origen prodigioso de que han de dimanar: su inteligencia me bastará á templar las inquietudes en que, para acordar que son terrenas, se han embuelto las glorias de este dia.

*Deb.* Tu casa, ilustre Habér, que por el orden

de oculta providencia trasladaste de Jericó á Sením, para teatro la elige Dios del admirable asunto que ha de cifrar la gloria del Cinéo. Nada investigues mas; y è nuestro campo os espero á los dos.

## S C E N A IV.

*Siguiendo á Débora, Habér, y Avithób.*

*Hab.* Débora escucha:—

¡Pero qué dudo quando puedo:—  
*deteniendo a Habér.*

*Avit.* Aguarda,

Señor, que en vano la seguis.

*Hab.* No impidas,

Avithób, que mi planta siga el eco de tan divino Oraculo; y que cumpla sus ordenes.

*Avit.* Suspende el paso; y antes de acudir al parage en que nos cita, que me escucheis un breve plazo os ruego en asunto que mas en este caso importante nos es, que la difícil declaracion de obscuridades tantas; y mas quando insistir te ha prohibido en la investigacion de sus presagios.

*Hab.* Bien dices: yá me rindo. Di tu aora qué es de lo que informarme solicitas.

*Avit.* Lo q impaciente anelo á que ya logre  
tu



tu noticia, se encierra en declararte la justa admiracion, que me produce el ver con que feliz, con que dichosa tranquilidad, Señor, te hallas en medio de tanta confusion, tanto peligro, viendo pasar los utiles instantes, que en su remedio aprovechar pudieras, sin meditar resolucion alguna.

Y si bien que los plazos que han corrido desde que ocupan à Senim las tropas del campo de Israël, unico origen de la angustia en q todos nos hallamos, tan cortos son, no obstante, yá ser miro tiempo, Señor, de que à pensar empieces la salida feliz de empeños tantos.

Oculto tienes dentro de tu casa del Rey Jabin al General famoso, ¿pues como quando á tu favor recurre, ni aun tratarte, ni verte ha merecido; y aun fiado ha de hallarse todavia de tu esposa Jahél solo al cuidado cuya guarda, Señor, si bien segura, hace la calidad del sexo impropia? ¿Que te suspende yá? ¿Que es el motivo de esta inaccion? ¿Esperas que tu casa llegue à sufrir, Señor, una violencia (como inminente miro si no logra tu acertada conducta embarazarla) que resulte en eterno, irreparable deshonor de tu extirpe? Considera de este dia los suspiros, y zozobras, en que se ha transformado tu anhelada quietud dichosa, aquella paz antigua, que fugitiva de Israël elige por su morada tu familia y tierra. Dispon, Señor, resuelve, comunica; y cuenta en todo, de Avithób tu siervo con el mayor extremo, hasta que pueden llegar en tu favor las facultades.

*Hab.* Bien conozco, Avithób, que tus palabras.

solo la inspiracion deber podrian al amor y lealtad que me profesas. Esta razon me basta à que no juzgue sospechosa tu fé, ó adulterada por alguna impresion menos conforme à la pureza de la ley que observas;

pero no à transtornar los fundamentos, que la inquietud del animo afianzan, por mas que así contra el feliz estado de mi paz los peligros se conjuren; y por mas que à la vista se presenten con tan funesto, egecutivo aspecto.

Nada temo, Avithób: no habrá ya alguna tribulacion que dominarme pueda teniendo fija en Dios la confianza.

Obras han sido tuyas los sucesos que este dia ha pasado por nosotros. El condujo à mi tienda el fugitivo barbaro Gese: él mismo trajo à ella los heroes justos de su Pueblo amado; pues si solo su mano las dispuso, ¿quien dudará que à nuestro bien se ordenan?

¿En cuya fé, Avithob, no has escuchado la insigne prediccion de la inflamada Débora? ¿Las promesas mas felices à mi posteridad no penetraste, que en sus obscuras, quanto misteriosas clausulas se encerraban? ¿Tus potencias de un sagrado terror no se ocuparon à la voz del espiritu divino del Señor, de quien es organo puro?

¿Pues qué prueba mayor de que à si solo de tanto enlace reservada tiene la solucion? ¿Y qué razon mas alta para contarnos por los mas felices de Israël, que tener entre nosotros quien fuera de Siló tan dignamente las promesas de Dios nos certifi que?

*Avit.* Son muy hijas, Señor, tus reflexiones de tu grande piedad; mas no repugnan à inferir los efectos naturales: mirado à cuya luz se representan las funestas resultas que he indicado; y en tí, Señor, por tanto, egecutiva yá la necesidad, para evitarlas de sincerar con todos tu conducta. Ni esto podrá oponerse à la debida veneracion, que à merecerte llegan de Debora los faustos yaticinios; pues para el logro de los grandes bienes, que te anunció su predicente labio, no hubo expresion, ni acento dirigido á



à limitar la accion de tu derecho,  
atendiendo à las causas que de usarle  
en tan estrecha obligacion te ponen.

*Hab.* Pero Avithób, (pues yá es forzoso  
mude

de idioma para hablarte) ¿que recelos,  
que arcanidades son las que graduas  
por causas poderosas  
de alterar mi pacifico sistema?

Dilas yá, y sin disfraz me las explica,  
que el mas justo valor dallas te ofrezco.

*Avit.* Juzgo, Señor, q̄ ante las causas todas  
primer lugar en tu atencion merece  
la variedad de aspectos con que influye  
la suerte en los sucesos de la guerra:  
En cuya certidumbre, y que no obstante  
tan gran derrota, aun dura el poderio  
de Jabin, no en la clase de imposible  
nos queda el vér mañana vencedores,  
los que vencidos oy; y en este caso  
quizá un cargo, Señor, resultaria  
contra tu gratitud, que reducirnos  
à un lastimoso termino llegase,  
al vér q̄ en la ocasion, que por sagrado  
buscó tu casa el soberano Gefe  
de Canán, y atendiendo al beneficio  
de que á su Rey, Senim deudor se halla,  
saltó en ti todo oficio, en que pudiera  
tu reconocimiento acreditarse.

Tu en quantos medios tanto premedites  
otro obgeto, Señor, llevar no debes,  
que el de nuestra quietud, con q̄ logrando  
asegurarla entre los despartidos,  
quede el campo despues por quien que-  
dare.

Y visto ácia esta grande conveniencia,  
nunca nos puede ser mas ventajosa  
la recuperacion del Israélita,  
que la dominacion del Canané.

Fuera de aquesto juzgo que te sobran  
para temer, prudentes conjeturas,  
que à tan violenta calma determine  
alguna accion, que el valeroso Gefe  
de Israél, yá en el exito empeñado  
de su venida, intrépido resuelva  
dirigira à su logro, en conocido  
perjuicio de tu honor y tu respeto.

Y si bastó una vez à contenerle  
la persuasion de Débora, otra acaso  
ò este freno le faltarà, ò por todo  
podrá romper su belicoso aliento;  
y mas quando es forzoso le estimulen  
el ardiente furor, ciego corage  
de sus soberbias tropas, cuyo obgeto  
de Sísara es la vida; pues sin ella  
no reputan por triunfo su vitoria;  
de que es prueba el rumor que entre su  
Campo

sobre allanar tu tienda se ha encendido,  
y tu ignoras, Señor, durante el tiempo,  
en que has estado ausente à nuestros ojos.  
Y porque mas no es justo, que te oculte  
de otro nuevo incidente la noticia,  
yá que en tal confusion, tan favorable  
camino à descubrirsenos empieza,  
sabrás, Señor, que el digno Confidente  
de Sísara, ese noble Canané  
para el logro de un fin me ha interesado,  
cuyo encuentro impidió, que antes pu-  
diese

llegar al puesto donde me esperabas;  
porque quando enviado por tí vine  
à la tienda, à saber quien la ocupaba,  
para cumplir de Débora el precepto,  
le hallé en aqueste sitio en busca tuya,  
de cierta pretension estimulado,  
que redujo, despues de otras materias,  
que no son à Senim poco importantes,  
solo à informarse de los mas remotos  
sirios del valle, de las mas ocultas  
sendas que guian al real camino  
de Cedés, en lo qual, aun sin su informe,  
el fin está, Señor, bien descubierto.  
Yo, en fuerza de mirar quan poco tiene  
de injusta su demanda, no he sabido  
negarme à practicar quanto conduzca  
à su satisfacion, pues no es creíble  
que à una condescendencia te resistas,  
à que obligado estás, yá que no sea  
por la deuda de amigo, (à que no quiero  
el titulo adoptar) por la de honrado.

Con que:-

*Hab.* Basta, Avithób, que ya conozco  
que no el amor, no la lealtad, que pude

D

enga-



engañado creer, mueven tus labios.  
 Yá penetra el maligno, el vil origen  
 que han tenido esta vez tus expresiones,  
 de originarse en corazon, indignas,  
 que puede alimentar sangre Cinés.  
 ;Posible es, (¡o dolor!) que en el sagrado  
 retiro de Senim los tristes ecos  
 lleguen à resonar de tales voces?  
 ;y que para inclinarme à una villana,  
 sea resolucion, del especioso  
 pretexto del honor, y quietud mia,  
 à la nociva sombra te amparaste?  
 Aora sí que hallo yo las verdaderas  
 causas para el temor; pues no podemos  
 vér mas cierta señal de nuestra ruina,  
 q̃ el que llegue à saltar la fé en nosotros.  
 Pudiera bien desvanecer tu ciega  
 preocupacion con luz del desengaño;  
 pero ni estás capáz para abrazarle,  
 ni la estrechez del tiempo lo permite.  
 Y así dejame yá, deja que logre,  
 no en impedirlo empujes tu eficacia  
 segunda vez, el singular consuelo  
 que puedo hallar en una voz divina.  
 huyendo de una voz perturbadora. *vase.*

*Avit.* Tu sabrás lo mejor; pero no salgo  
 al exito feliz que te propones.  
 ¡O! quiera el cielo justo, que al Cinéo  
 no den materia para eterno llanto  
 las tristes consecuencias de este dia.

## ACTO V.

### SCENA I.

*Jahél, y Seyra.*

*Seyr.* Sola está yá la tienda: no hay, Señora,  
 quien nos dé que temer: y á lo que puedo  
 llegar à percibir, tranquila calma  
 reyna en el Campo.

*Jah.* A Dios las gracias, Seyra,  
 por todos; pues en ello se asegura  
 el descanso de Sisara.

*Seyr.* No acabo  
 de admirar como al punto que bebido  
 hubo la dulce leche, con que el sumo

ardor pudo templar de sus fatigas,  
 y en medio de los sustos, y zozobras  
 que le ocupan, quedar haya podido  
 en tan profundo sueño sepultado.

*Jah.* El afán, el quebranto, el desaliento  
 de la pasada pérdida, y la fuga,  
 al descanso, y al sueño le han rendido.  
 Aora lo que solo, Seyra, importa  
 es velar cuydadosa sobre quanto  
 aun el mas leve impedimento sea  
 de su inquietud; y en tanto que este logre  
 por mi parte mas proxima procuro  
 de aquesta entrada à constituirte vengo  
 por guarda fiel, à fin que un breve plazo  
 el paso à todos de su umbral impidas,  
 hasta que la licencia con mi pronta  
 vuelta puedas tener de abandonarla;  
 y así::

*Seyr.* Aguarda, Señora, y no me dejes,  
 yá que ocasion tan propia me permiten  
 los raros accidentes de este dia,  
 sin dar satisfacion à un fiel deseo  
 de que ocupada estoy desde aquel punto,  
 en que al soberbio General impio  
 en tu casa admitiste, y hospedaste;  
 autes que el grave mal que vaticinan  
 tan contrarios, tan miseros anuncios,  
 no me llegue à privar de este consuelo.

*Jah.* Dí, Seyra, que en mi amor ¡quando  
 podria  
 no hallar lugar tu pretension!

*Seyr.* Señora,  
 solo anelo à saber que favorable  
 salida te has propuesto en el dudoso,  
 el nunca visto empeño en que te hallas.  
 ;Qué has de hacer yá del Barbaro q̃ vive  
 à merced de tu industria; y que descanse  
 en fé de tu favor? Tu le amparaste  
 en su fuga feliz. Oculto à todos  
 le tienes; y aun del mismo Haber procura  
 su vista recatar. ¡Mas ay, Señora!  
 no pienses yá que el noble fin piadoso  
 de libertarle (à que dejar no puedo  
 de persuadirme aspiran tus conatos)  
 has de lograr; pues por qualquiera modo,  
 o de violencia, o convencion, presume  
 que ha de quedar tu intento malogrado;



y aunque de efectuarle cautelosa  
te lisonjéas por la oculta parte  
de la tienda; ambos riesgos evitando,  
amparada en las sombras de la noche,  
imposible ha de ser, quando todo  
el valle circundado á verse llega  
de tropas, de las quales vá, Señora,  
el numero creciendo por instantes,  
que cuydadas velarán temiendo  
que esta importante presa se las huya  
teniendola sin duda entre las manos.  
Con que en tal confusion, en tan estrecho  
golfo de peligrosas contingencias,  
¿qué razon, qué principio, qué esperanza  
la quietud de tu espiritu sostiene?  
Ea, Señora, determina, acaba  
de romper yá por los respetos todos,  
víctima haciendo á tu tirano huésped  
del vengador afan que le codicia.  
Resuélvete á entregarle, pues, en manos  
de los que oy acaudillan y gobiernan  
á Israel. ¿No es un fiero incircunciso?  
¿un cruel, un mortal, un declarado  
enemigo de Dios, y de su Pueblo?  
¿Pues que hay que á contener tu animo  
baste

à una resolucion tan gloriosa?  
¿Que ocasion podrá haber mas oportuna,  
que el grave sueño à que rendido yace  
para el logro mejor de la sorpresa?  
Creeme yá, Señora, y disfrutemos  
un tiempo tan feliz; pues no es posible  
que otra igual venir pueda à nuestras  
manos

si esta oportunidad se nos ahuyenta.  
Considera ( ¡ay de mí que mal te puedo  
manifestar mis sentimientos todos! )  
el notable peligro à que se mira  
expuesta tu opinion entre las varias  
à que ha de dar materia el hecho tuyo.  
No quieras, pues, Señora,  
que este, que natural efecto ha sido  
solo de tu piedad, en la insolente,  
la temeraria presuncion del vulgo  
llegue à ser:-

*Jab.* Tente, Seyra, no prosigas,  
que no es razon, ni la ocasion permite,

que mas pueda escuchar las expresiones  
con que tu parecer vas esforzando.  
Tu gran temor, no en todo reprehensible,  
tan poderosamente te ha ocupado,  
¿hasta el extremo de inferir te arrastra  
sospechas, que aun naciendo de tu pecho  
es fuerza que repugnen á mi oído.  
Alienta la esperanza en el que nunca  
desamparó à los suyos; pues de él solo  
la luz podrá venir, que felizmente  
de un laberinto tal pueda sacarnos:  
que es muy fiel el Señor, y no es posible  
que su palabra y su promesa falten;  
y aora solo atiende à que la guarda  
de este puesto te encargues, mientras  
vuelvo.

Mira que nunca mas, ni igual motivo  
hubo en mí de probar tu acreditada  
fidelidad. Y tú, Señor, que guias  
mis pasos oy por rumbo tan extraño,  
ponme yá en aquel punto en que termina  
el camino feliz que me enseñaste.

## SCENA II.

*Seyra sola.*

*Seyr.* Confía en mí, pues ¿que de mí cuy-  
dado  
mas digno puede ser que tu precepto?  
¿Mas ay! con que razon, cielos, presumo  
que ni tu gran piedad, ni el generoso  
animo, ni las altas precauciones  
que tus nobles designios fortifiquen;  
bastarán à impedir los inminentes  
males, con que tan tristes aparatos  
amenazan la casa del Cinéo.  
Gran Dios, que viendo estays nuestro  
peligro,  
no en su poder vuestra piedad nos dexé.

## SCENA III.

*Seyra, Baasim, y algunos Cananéos à la  
entrada de la tienda.*

*A ellos.*

*Baas.* Seguidme sin temor, pues me permite  
toda esta libertad la ilustre e sposa  
del grande Habér.

D 2.

*Bajo*



*Bajo.*

*Can. 1.* No ha sido  
pequeña dicha hallar, con tan segura  
proporción, tan sin riesgo, ni embarazo,  
modo de introducirnos en la tienda.

*Bajo.*

*Seyr.* Mas que miro! No es este aquel in-  
fame

confidente de Sísara! Que intento  
le podrá à este lugar tan prontamente  
conducir, de otros barbaros Soldados  
acompañado! ( ¡Ay Dios! ) ; Si acaso  
puede  
venir resuelto à una violencia! ¡O! antes  
le confunda el Señor de la manera  
que à Datán, y à Avirón.

*a Baasím.*

*Can. 2.* A empresa mucha  
animoso Baasím nos atrevemos,  
à la vista de tantos enemigos  
que el campo cercan.

*A ellos.*

*Baaf.* Vuelvo à aseguraros  
que nada receleis; pues como os tengo  
ya informado, la fuerte, la animosa  
repulsa hecha al insolente arrojo  
de aqueste esclavo vil, Caudillo infante,  
por Débora su Oraculo y Maestra,  
y de cuyos preceptos y dictamen  
pendiente está la voluntad de todos,  
bien veis, amigos, quanto se convierte  
àcia nuestro favor, y al mismo tiempo  
quanto el logro feliz posibilita  
de la facción que os he comunicado,  
y que à imponer, ganando los instantes,  
à Sísara nos trae.

*Seyr.* Hablando vienen *ap.*  
entre sí. ¡O Santo cielo! yá ha llegado  
para mí el duro trance que temia.

*a Baasím.*

*Can. 1.* Digna es de tu valor.

*A ellos.*

*Baaf.* Con cuyo logro,  
si nos ampara el cielo, dilatando  
tan favorable y prodigiosa tregua  
por solo el plazo del restante día,  
( lo que es fuerza creer por las razones

que ser convencen providencia suya;  
y origen de la calma en que admiramos  
la sediciosa barbara caterva )  
espero que he de vér burladas todas  
sus maximas, designios y asechanzas.  
Pero esperad, que de Jahél la Sierva  
está allí. No temais; que yo me lleve  
à hablarla.

*Bajo.*

*Seyr.* A mí se acerca.

*a Seyra.*

*Baaf.* El cielo os guarde,  
generosa Cinéa.

*Seyr.* El os conserve à vos.

*Baaf.* Vuelvo con tanta  
prontitud à tratar secretamente  
con Sísara mi Gefe: introducidme  
al sitio en que se oculta, sin recelo  
de estos Nobles que veis que me acom-  
pañan.

*Seyr.* No es posible, Señor, q en la presente  
ocasion conseguir vuestro deseo  
podais, porque el gran Sísara rendido  
à un tranquilo profundo sueño yace.

*Baaf.* ¡Sísara duerme!

*Seyr.* Si Señor: no dudes  
de mi verdad.

*Baaf.* ¡O cielos, quien aora *ap.*  
este embarazo prevenir pudiera!

*Seyr.* Sus afanes sus ansias, sus fatigas,  
de que vos sois, Señor, tan buen testigo,  
juntas tambien, con oportuno efecto  
las suavidades de la dulce leche  
à un reposo feliz le han entregado.  
Y el gran cuydado que à evitar aplica  
mi Señora Jahél todo accidente  
que le pueda privar de aqueste alivio,  
por centinela fiel me constituye  
de esta entrada que al fondo de la tienda  
comunica, en que Sísara reposa,  
mientras ella mas proxima velando  
su descanso y quietud puntual asiste.

*Baaf.* Mucho me complaceis en la agradable  
noticia que me daís; pero no juzgo  
respecto à mí, bastante impedimento  
para la entrada, el sueño deel q es fuerza  
sepais que soi la confianza toda.



Y así no os resistáis à que consiga esta satisfaccion: quizá en su logro podrá ( ¡ó Cinéa! ) la experiencia daros razon de agradecermela algun dia.

*Seyr.* No habrá cosa, Señor, que menos pueda

por esta vez rendirme à concederos que la que me pedís; pues en la orden estrecha de Jabel con que me hallo no ha cabido excepcion para ninguno. Mirad, pues, en que modo, ò con que arbitrio

la podré yo violar sin detrimento de mi fidelidad. *Habla bajo.* Dios poderoso, acudid al conflicto en que me miro, que de un barbaro tal no habrá violencia que en la ocasion no deba recelarse.

*Baaf.* ¿Qué en fin tenáz à embarazarme el paso vuestro tesón con el pretexto insisté? Véd que soy yo quien os lo pido, y baste para que os persuadais à que merezco ser de esa, y toda regla distinguido.

*Turbada.*

*Seyr.* Señor. Yo ( ¡que afliccion! ni sé: ni alcanzo:--

mi lealtad:--

*Baaf.* No os turbeis. ¿Pero qué veo?

*Mirando ácia la puerta de la tienda,*  
¿Donde ran tumultuosa armada turba se dirige? ( ¡O pesar! ) Este accidente faltaba à mi dolor.

*Acercandose á Baasim.*

*Can. 1.* Perdidos somos,

Baasim, pues:--

*A ellos.*

*Baaf.* No aora, Amigos, desfallezca vuestro valor; y pues que ya no es facil sin su nota lograr nuestra salida, conmigo ácia esta parte retiraos

*Retiranse Baasim, y los Cananéos à una parte de la tienda.*

aguardemos el fin de este suceso, siempre dispuestos à una libre y pronta fuga, que la salida proporcione.

*Apartase, mirando ácia la entrada de la Tienda.*

*Seyr.* ¡O Cielos! ¿Mas que miro? A un duro lance

sucede otro mayor, y este que aguardo ultimo golpe es yá de las desdichas, que estan ( ¡ay de mi triste! ) preparadas para Senim, y en él la resistencia ¡quan vano me será!

#### SCENA IV.

*Baasim, Cananéos, retirados à un lado de la tienda. Barach, Debora, Haber, Avithob, Gozias, y acompañamiento de Barach.*

*Deb.* Seguid mis pasos;  
Haber, Barach, Gozias, y vosotros Gefes del Pueblo.

*Bar.* Todos los seguimos,  
¡ò iluminada Conductora nuestra! pues por todo Israel en mi persona Nephthali y Zabulon oy te obedecen.

*Aparte.*

*Hab.* ¿Que accidente, gran Dios, nuevo, y extraño,

la causa puede ser de esta venida?  
mas si con todas providencias tomas,  
¿quien es, Señor, bastante à repugnarlas?

*Aparte.*

*Goz.* Cielos, aun dudo el fin con que à la tienda

Débora nos conduce,

*Avit.* Este aparato.

*ap.*

principio es yá ( ¡ay de mi! ) del mal que espero.

#### SCENA V.

*Jabel con un martillo en la mano, y todos los Actores de la Scena precedente,*

*Jab.* Yá, Barach, gran Caudillo soberano del Pueblo triunfador: yá venerable Debora, Juez, Oraculo, y Maestra de Israel: yá, en fin, Principes ilustres de las Tribus; Jabel la mas humilde esclava



esclava del Señor os manifiesta  
el hombre que buscáis.

*Deb.* Gran Dios triunfaste.

*Jah.* Y porque de una vez vuestros deseos  
satisfacer cumplidamente logre:-

*Acercase Jahél al fondo de la tienda: abre  
la puerta que guardaba Seyra, y se mani-  
fiesta en lo interior Sisara tendido en  
tierra, y clavado en ella por las  
sienes con un clavo.*

Este Sisara es: este cadaver,  
ese que así clavado y fijo en tierra,  
no sin horror registran vuestros ojos  
es el Caudillo de Canán.

*Baas.* ¿Qué veo?

*Jah.* Este es aquel en cuyo alcance solo,  
oy vuestra diligencia infatigable  
al valle de Sením se ha dirigido.

*Baas.* ¡O desventura! ¡O confusión!

*Jah.* Y aqueste

es, Principes, aquel que, conducida  
de un superior oculto movimiento  
en mi tienda alvergué.

*Goz.* ¡Cielos, que asombro!

*Bar.* ¡O admiración!

*Jah.* La poderosa mano

del Dios, que dirigir quiso en la mia  
el penetrante clavo, al duro golpe  
de este martillo traspasó su frente,  
para mostrar que en el destrozo ha sido  
mia la egecucion, fuyo el impulso.

*Hab.* Gran Dios, que miro?

*Jah.* En el profundo sueño,  
que le infundió su providencia sábia  
la proporcion dichosa, el medio facil  
á mi flaqueza natural previno.

*Avit.* ¡Que osado arresto!

*Seyr.* ¡Qué feliz, que heroyca  
accion!

*Deb.* Llegó, Señor, la hora tuya.

*Jah.* Por tanto solo á aquel de las venganzas  
supremo Dios las gracias inmortales  
postrados le rendid; pues este dia  
tomarla poderoso así dispuso  
del mas fuerte enemigo de su nombre  
por el flaco instrumento de mi mano.

*Baas.* ¡Quien (¡o rabia!) á tã vil traición podría

hallar venganza! y pues nos falta todo  
huyamos, pues, de tanto horror, huyamos.  
*Huyen precipitadamente Baasim, y los  
Cananéos.*

## SCENA VI.

*Barach, Debora, Haber, Jahél, Avithób,  
Gozias, Seyra, y acompañamiento de  
Barach.*

*Bar.* ¡O muger valerosa, y animada  
de aliento heroyco y santo! Tú has  
vencido.

Cante Israël tu esfuerzo y tu vitoria,  
pues de alegría, de Jacob llenaste,  
y paz los Tabernaculos, de un golpe  
feliz rompiendo el yugo en que gemia,  
la sacrilega frente traspasando  
del indomable Sisara. Tú sola  
humillaste á Jabin, y ese martillo  
en tu valiente diestra colocado  
por todas las diez mil templadas lanzas  
de Zabulón y Nephthali ha valido.  
Respira yá, Israël, y tus alientos  
sean dignas y eternas bendiciones  
al fumo Sabaóth, que de tu antiguo  
enemigo mayor te dió venganza  
por esta gran Libertadora tuya.

*Deb.* ¡O animosa Jahél! yá por tu mano  
quiso el Señor egecutar las obras  
de su justicia sobre su enemigo.  
Bendita tú entre todas las mugeres  
Jahél, pues oy has sido la alegría  
de Israël, con tu industria seduciendo,  
y con tu heroyco esfuerzo destrozando  
al monstruo de los hombres; y el Dios  
fuerte,

que un vencimiento tal te ha concedido,  
tu fama entre los pueblos de la tierra  
hará inmortal, y tu glorioso nombre  
en triunfo llevará por las edades,  
Y tu, Barach, Caudillo valeroso  
del Pueblo santo, yá restituído  
á su dichosa libertad primera,  
advierte en el horrible que se ofrece,  
bien que alegre espectáculo á los ojos,  
cumplido aquel pronóstico, que nunca

sue



fue entendido de tí perfectamente,  
quando del mismo Dios, por boca mia,  
para obtener el mando de su Pueblo  
entre Ramá y Bethél siendo llamado,  
escuchaste, que el triunfo y la victoria  
de Sisara cruel dado no habia  
de ser á ti, sino á la mano solo  
de una muger, á quien seria entregado.

Y vosotros mirad, valientes hijos  
de Zabulón y Nephthalí, quan ciega  
fue vuestra pretension á una venganza,  
que dirigida ser solo pudiera  
por el extraño rumbo, que oy habia  
de descubrir la providencia suma.  
Y tú, en fin, justo Habér, que has me-

recido  
vér las felicidades, que en tu casa  
oy derramó el Señor piadosamente,  
advierde yá el anuncio declarado,  
en cuyo obscuridad se comprendian.

Bar. Yá, Debora, conozco, y humillado  
con reverente admiracion adoro  
la sabia providencia, que dispuso  
por altos modos, quanto inaccesibles  
á nuestra comprension, poner en manos  
de dos mugeres, ornamento y gloria  
de Israel, de su sexo, y aun del mundo,  
el gran negocio, la famosa empresa  
de la admirable redencion del Pueblo,  
para que á tan supremos juicios quede  
postrado el vano y varonil orgullo.

Jab. No á mi, no á mi, sino al Señor que  
quiso

mi flaqueza vestir de esfuerzo tanto,  
rendid las alabanzas sempiternas.  
El es quien vence, él manda, él solo puede,  
y suyos son los triunfos y victorias.

Hab. ¿Gran Dios, de donde Habér ha me-

recido  
la gloria á que oy su casa has elevado?  
Tú te has dignado ( ¡que piedad! ) de  
hacerla  
el teatro mayor de tus venganzas;  
y de enmedio, Señor, de mi familia  
has querido sacar el instrumento,  
si ante los ojos de los hombres flaco,  
ante tu dignacion robusto y fuerte.

¡O que bien por feliz contaré solo  
entre los de mi edad aqueste dia;  
pues con tribulaciones y consuelo  
tanto tu amor en él me ha visitado!

## S C E N A VII.

Un Cineo, y todos los Actores de la Scena  
precedente.

Cin. Yá, esforzada Jahél, de esa tu heroica  
resolucion el poderoso exemplo  
los animos de fuerte ha conmovido  
de quantos Israelitas vencedores  
en varias tropas nuestro valle ocupan,  
que, difundida al punto la admirable,  
feliz noticia por el Campo todo,  
rompiendo aquellos nudos, con que ha  
estado

su valor breves plazos oprimido,  
vuelos contra los barbaros, dispersos  
Soldados de Canán, que aqueste dia  
de Senim al refugio se abrigaron,  
no hay sitio alguno en el seguro, donde  
una muerte cruel no les alcance.

Y entre todos Baasim, ese insolente  
Oficial, que del monstruo destrozado  
vino en la compañía, y en quien toda  
su confianza vil depositaba,  
así como en su honor fue distinguido,  
ha sido en la venganza señalado;  
pues cubierto de ultrages, y de heridas  
fallece de la tienda á los umbrales.

Jab. ¡O Geová vengador! Pues de tu mano  
perfectas siempre son las obras todas,  
dignate de borrar sobre la tierra  
la progenie de Can; llegue aquel dia  
de arrancar la raiz abominable  
de la nacion proscripta al anathéma.  
No la quede varon, que el brazo fiero  
mas contra tí sacrilegio levante,  
ni contra aquellos fieles escogidos,  
que siguen las banderas de tu nombre.  
Corran todos, Señor, la misma suerte,  
puesto que los condena el propio crimen;  
que á las huestes corrió del obstinado  
Egypto Rey, por donde en el profundo  
pielago de tus iras sepultada

aun



aún la memoria de su nombre quede.  
Y logren los desiertos venturosos  
de Senim gloria igual, que las campañas  
de Efdrelón, inundandose este dia  
en tan infiel y siempre adversa sangre,  
para inmortal y digno monumento  
(¡o fuerte Dios!) de las venganzas tuyas  
contra tus mas soberbios enemigos.

**Bar.** Así, heroyea Jabel, nos lo conceda  
aquel gran Dios, que obrar quiso sus altas  
misericordias oy sobre su Pueblo.  
Y pues que yá se han visto las promesas  
de su paterno amor todas cumplidas;  
y aquel alto designio está logrado,  
que à este glorioso sitio nos condujo,  
vamos, Debora santa, y nuestro  
Campo

triunfante marche, y se retire alegre,  
para que con su vuelta Israël todo  
de la gloria del triunfo participe,  
y de esclavo à Señor feliz pasando,  
empiece ya à gozar la prometida  
libertad, à que tan dichosamente  
la piedad de su Dios le restituye.  
**Déb.** Sí, Barách. Y en tan nuevo, y me-  
morable  
exemplar aprended, ¡o Israélitas!  
que si de la maldad el merecido  
castigo dilatarse habeis mirado,  
fué porque tanto mas quedar pudiese  
oy obligada vuestra eterna y justa  
gratitud; quanto mas, de la sangrienta  
egecucion en lo asombroso y raro  
las venganzas de Dios resplandeciesen.

## F I N.

**Barcelona:** En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,  
Impresor y Librero, en la Librería.